3 1761 06677961 2

POESIAS

160 c
62
L-33
Imprenta y Librería del Comercio
CORDOBA

TOBÍAS GARZON

POESIAS

CÓRDOBA

Imprenta de «El Eco de Córdoba»

1881

UNIVERSITY
OF
MICHIGAN

DEC 10 1959

UNA PALABRA AL LECTOR

Sin haberme sido posible, por mis ocupaciones, hacer una correccion séria de las humildes producciones que hoy publico, estoy léjos de creerlas un modelo de belleza literaria: tienen muchos defectos para que puedan ser consideradas más que un ensayo, un libro de simple pasatiempo destinado á andar entre las familias, pero sin las pretensiones de figurar en los alcázares del parnaso argentino: allí entran sólo los que tienen justos títulos al nombre de poetas, los que enriquecen y dan lustre á la literatura de su país con brillantes producciones.

Pido, pues, indulgencia al lector.

T. GARZON.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/poesas00garz

¡GLORIA A DIOS!

Con su alegre verdor y frescura,
Con sus múltiples cantos de amor
¡Cuánta dicha revela natura!
¡Qué misterios no encierra una flor!

Cada flor, cada ser animado,
Y hasta el átomo mismo invisible,
Lleva ya su destino marcado
Por la ley del Creador, inflexible.

Este pecho que canta y suspira,
Estos ojos que os miran mi Dios,
Son la chispa que inflama la pira
Do se queman inciensos á vos.

Yo os contemplo, Señor, con anhelo

En la tierra, en los mundos sin fin,
Donde se oyen los ecos del cielo
Y del ángel del trueno el clarin.

Os contemplo en las ondas bravías
De los mares que cruza el bajel,
Cuando en noches oscuras, sombrías,
Se amontonan en rudo tropel;

En la peña que el agua colora
Con su rápido oleaje al pasar,
En los nítidos rayos de aurora
Que abrillantan el níveo azahar;

Porque vos ¡oh Dios mio! sois todo—
De los cielos y tierra Creador;
Y aunque al hombre formasteis de lodo,
Imprimisteis en su alma el amor:

Ese amor que en la noche y el dia
Vuestras obras sublimes pregonan,
Por el que himnos de eterna alegría
Sin cesar en los cielos entonan.

Os adoro, postrado de hinojos,
En las horas de negro capuz:
No aparteis de mis pálidos ojos
Vuestro centro de amor y de luz

CANTO A LA VIRGEN

¿Cómo puedo cantar tus alabanzas,
Madre del Salvador, Reina del Cielo,
Si soy un gusanillo despreciable
Pegado á las miserias de este suelo?

Las singulares prendas que te adornan
¿Cómo puede, María, bosquejar
Quien de virtud no entiende, ni ha sabido
Tus sublimes ejemplos imitar?

Calle, calle mi lira ante la idea
De tu maternidad grandiosa y pura;
Eres templo de Dios donde él habita,
Espejo de su ser, su propia hechura:

Blanca como la flor de la camelia,

Suave como los rayos de la aurora,
Fúlgida estrella del amor hermoso,
Que gracias infinitas atesora.

Sobre las altas cumbres de los cerros,
En las olas del mar embravecido,
En la desierta playa donde escucho
De la tórtola el llanto dolorido:

En el cielo, en la tierra, en todo el orbe,
En la nada aparente del vacío,
Do quiera que mis ojos se detienen
Encuentro de Jesus el poderío.

Y ese es, María, tu hijo, en quien ha puesto
Todas sus complacencias el Señor;
Èl es quien ha salvado de la muerte
Con su pasion y muerte al pecador;

Es el Dios de Abrahan, aquél que sabe
Los tronos poderosos deshacer;
Existe ántes del tiempo, y su principio
Son los eternos siglos de su ser.

LA AMÉRICA DEL SUD *

Bajo el dominio ibero, de orgullo alimentado,
La patria de los Incas sucumbe al cruel dolor;
Su largo cautiverio la España ha asegurado,
Y en lúgubre mazmorra espira su señor.

La luna, retratando su angustia, sus pesares,
Sobre las negras ondas del Amazonas va
Buscando otros dominios, el seno de otros lares
Do protectora y grande la libertad está.

El sol, Dios de los Incas, no irradia para ellos;
El templo está cerrado; ya Cuzco se extinguió;

* Esta composicion fué leida en la Universidad de Córdoba el 9 de Julio de 1878, en la sesion inaugural de la sociedad «El Pensamiento de Mayo».

Los Quípus * solo dejan efímeros destellos:
En manos extrangeras su historia se perdió.

Sobre los altos cerros de lumbres coronados
Las casas de tus hijos ya nunca se alzarán;
Los lóbregos desiertos por fieras habitados
A orillas de Ucayale, errantes, buscarán.

Las tribus granadinas sus toldos abandonan;
Abajo van los Zipas ** de Tunja y Bogotá;
Afables, cariñosos, al déspota perdonan:
Tambien en tierra de indios la hidalguía está.

Los nuevos pobladores paséanse triunfantes
El pabellon ibérico clavando por do quier;
Altivos monumentos construyen anhelantes
De objetos que atestigüen sus triunfos y poder.

¿Qué importa que los siglos cumulen destructores
Las ruinas solitarias del reino de Anahuac?

---

* Así se llamaban los anales históricos de las tribus peruanas, y consistian en una porcion de cordones de diversos colores, con muchos nudos hechos de varios modos; su inteligencia estaba encomendada al *Quipuscana* ó «Custodio de los Quipus», el cual conservaba èstos en el templo del Sol.

** Tal era el nombre que daban á sus reyes los indios de Nueva Granada.

Y en el Perú ¿qué importa que regios esplendores
Se eclipsen con la muerte del ínclito Capac?

El tiempo que destruye cual huracan violento,
La faz del orbe todo propende á reconstruir:
Que activa y poderosa la ley del movimiento
Labora, infatigable, grandioso porvenir.

Así se han levantado gloriosas las naciones,
Así á la patria mia alumbra un nuevo sol;
En realidad trocadas sus vivas ilusiones,
Envuelto en la derrota contempla al Español.

Del seno de los bosques cubiertos de maleza
El eco de un gigante al mundo hace temblar;
Dormido en sus laureles apénas se endereza
El Leon inconmovible, su lecho al tambalear.

Soldados valerosos, dejando sus hogares,
A libertar la patria con heroísmo van,
Y decididos juran delante sus altares
Que victoriosos vuelven, ó todos morirán.

Y así sus juramentos, que el patriotismo arranca,
En cien combates cumplen con espartano ardor;
Sus brazos poderosos sostienen la palanca
Que el pedestal ha hundido del ángel del terror

Y hoy rápido, veloce, flamígero devora
El Leviatan de Fúlton la vasta soledad,
Y nuevas poblaciones crecientes avigora
El soplo vificante de paz y libertad.

¡Qué hermosas me parecen tus fértiles praderas,
Tus montes adornados de plata y verderon,
Las flores de tus valles, tus dulces primaveras,
Tu grande reconquista ¡oh mundo de Colon!

¡NO QUEDÓ NADA!

Ave es el hombre que cruzando errante
La ardiente zona de extrangeras playas,
Con mortales angustias va buscando
La verde rama.
Nació la flor en el desierto, pura
Como la luz del alba:
Noches primaverales su corola
De perlas coronaban.
¿Do está esa flor?
Nada.....nada.....
Sus pétalos llevaron las corrientes
Del huracan que pasa;
Sobre la triste roca de la playa
No quedó nada!

A MI AMIGO

El Dr. D. Santiago Vaca Guzman

Autor de la preciosa composicion en verso titulada

"PATRIA Y HOGAR" *

Cual el eco
Y el lamento,
Ya del viento,
Ó de la mar,
Es tu trova
La sentida

---

* La composicion aludida apareció en «El Eco de Córdoba» el 8 de Setiembre de 1872. Siento que, por el carácter individual de esta obra, no me sea permitido introducir en ella esa interesante pieza de la poesía sudamericana. Han pasado 9 años solamente desde aquella fecha, y el nombre de Vaca Guzman es conocido ya desde el Plata hasta el Amazonas, no solo como poeta, sino tambien como estadista y como diplomático: ahí están sus obras.

Cruel herida
Del pesar.

¡Oh! qué dulces,
Qué serenas
Son tus penas,
Trovador,
Cuando vagas
Sin estrella
Tras la huella
Del dolor!

Cuando cantas
Tristes horas,
Cuando lloras
Tu viudez,
Y contemplas
Las praderas
Extrangeras
A tus piés!

Triste y con razon suspira
El ruiseñor de Bolivia
Cuando del sol la luz tibia
Va á la montaña á morir:
Recuerda á la patria viuda,
Que en los céfiros le envia

Sus perfumes en el dia,
Y en la noche su gemir

Esos prados, esos valles
Ese claro firmamento
Que ofrecen al pensamiento
Galanura y majestad:
Esos cerros canecidos
Que tus recuerdos inflaman
Y que solitarios llaman
Del tiempo y la eternidad:

Todas esas maravillas
Que bajo el azul del cielo
Se despliegan en el suelo
De tu patria y de tu hogar,
Se sonrojan con el cuadro
Que tu pluma les presenta,
Donde el ingenio se ostenta
Del infortunio á la par.

¡Oh! qué bien á aquella ave te asemejas,
«Que arrojó el huracan léjos del nido»!
Mas no digas que esa ave ha sucumbido,
Que es, gran poeta, tu genio volador.

Yo te admiro en la patria que describes,

En la lumbre inflamada en la cabaña,
En el cerro, en la cumbre, en la montaña
Que rejistrando el infinito están;

En aquella mansion de los encantos,
Ensueño interrumpido del proscrito,
Que la pluma ingeniosa no ha descrito,
Ni llorado jamas el corazon.

No eclipsar ha podido tu amargura
El cielo que tu númen vió nacer,
Porque es cielo que el mundo no ha de ver,
Porque es patria.....del genio soñador.

No es tu patria: soñando lo dijiste,
Y perdona mi justa presuncion:
Es del genio del poeta la creacion,
Es la epopeya del sublime amor.

Y admirándote á tí más que á tu patria,
«Condor meridional» de raudo vuelo,
La mirra de tu genio suba al cielo
Devolviendo lo que es de tu Creador.

EL HOMBRE SIN DIOS

Sin acordarse de su alma,
Que es bella imágen de Dios,
Todos sus actos los lleva
De sus antojos en pos.

Bajel sin rumbo su vida,
Perdido en mar proceloso,
Le falta el poder, la luz,
El sol del amor hermoso.

Sin que su fin lo preocupe,
Solo pensando en gozar,
Es su alma un perpétuo infierno,
Un contínuo malestar.

Como es el dia sin luz,
Y la tierra sin calor,
Y la noche sin un astro,
Y el bosque sin un rumor,

Así es la vida del hombre
Sin creencias, sin Dios, sin fe:
Campo cubierto de abrojos
Donde una flor no se ve.

ESPERANZA—VACIO—NADA.

No busques la dicha, ansiosa,
Que dicha nadie nos da:
La dicha es flor misteriosa
Que en el corazon reposa
Del que buscándola va.

X.

I.

Viste de nácar el cielo
Y el horizonte de grana
Cual la primera mañana
Del dia de la creacion.

Y en esas linfas de plata
Que ruedan por la llanura,
Va derramando natura
Flores, cánticos y amor.

Y esas flores, coronadas
Con las lágrimas del cielo,
Pretenden con grande anhelo
Contemplar el claro sol.

Y en mil caprichosos grupos,
Trepando hasta las colinas,
Con las auras matutinas
Lo saludan con primor.

Todo es gozo, todo es gloria,
Y áun los bosques, sonrïendo,
Parece que están durmiendo
El sueño de la ilusion.

Pero al traves de ese eden
Con flores, linfas y brisa,
Una sombra se divisa
Y se oye un eterno adios:

Es el ave de los bosques,
Es la tórtola que llora,
Que ha perdido el bien que dora,
De su dicha el claro sol.

Peregrina de la vida,
Que va sin saber á dónde,

Bajo sus alas se esconde
Donde gime el corazon.

Sale Febo, y la natura
Templa gozosa su lira;
Mas la tórtola suspira,
Y el suspiro es por amor.

Rielan las aguas del rio
Y en su cristal se retrata
La gran bóveda de plata
Cuya lumbrera es el sol.

Pero el ave inconsolable
Va buscando en la ribera
Una dulce primavera
Que solo en ensueños vió.

Alza de nuevo su vuelo,
Vase al cauce nemoroso
Sin que el dormido reposo
Venga á calmar su dolor.

Y en el murmullo del agua
Y en el susurro del viento
Va escondido el sentimiento
De su triste corazon.

Busca el sol sobre la playa
Y en la llanura se asienta;
Mas su soledad aumenta
Y aumenta su dolor.

Tendió el vuelo, y cual la sombra
Que corrió delante de ella,
No pudo alcanzar la huella
De la dicha que buscó.

Hasta que se oyó en un tiro
La voz ciega del destino
Que iba asestando el camino
De esa vida de dolor.

Y sin que el ave encontrara
Más que el dolor que sufria,
Con su sombra que seguia
Entre el humo se perdió.

II.

Así es la dicha del mundo
Y la falaz esperanza:

Sombra vana que no alcanza
Aquél que en pos de ella va;

Porque es la sombra del alma
Que, cual ave sin guarida,
Cruzando por esta vida
Camina á la eternidad.

LA VOZ DE UN SOLDADO DE LA PATRIA.

Tiemble, tiemble la tierra que el déspota
Con su planta de fierro pisó;
Tiemble el cielo que en noches aciagas
El dominio feudal cobijó.

Por tus tantas gloriosas conquistas,
San Martin y Bolívar salud!
Sean ellas armónicas notas
Que enriquezcan mi pobre laúd.

Democracia proclaman los pueblos
Aspirando á la noble igualdad;
Ya el clarin del guerrero ha sonado:
Del honor á los campos volad.

A Suipacha, Maipú, Chacabuco,

Ituzáingo, Ayacucho y Junin
Loor eterno la América entone
Desde el uno hasta el otro confin.

Tucuman, San Lorenzo, Las Piedras,
Riobamba y Pichincha, salud!
Al traves de los tiempos admiran
Vuestras glorias los pueblos del Sud.

EL HIJO DE LA PATRIA

O EL HIJO SIN MADRE.

A MI AMIGO Y COLEGA JOSÉ DÍAZ RODRÍGUEZ.

I.

Al Oeste de Alta-Gracia
Escondido entre las sierras
Hay un ameno lugar
Llamado La Estancia Vieja.
Cuna de tantos longevos,
Se han visto nacer en ella
Los primeros labradores
Y las primeras cosechas.
Las tradiciones áun vivas
Sus tristes chozas conservan,
Y de cimientos y muros
Allí los vestigios cuentan

Las crónicas de dos siglos
Que tiene ella de existencia:
Libro de gratas memorias
Cuyas páginas hoy pueblan
Los montes, sierras y llanos
Y bosques de sus riveras.
A las espaldas de un cerro,
Dentro de aquella frontera,
Hay una casa muy pobre
Rodeada de madreselvas,
Que tiene una puerta chica,
Chica para las grandezas,
Las que no pueden entrar
Sino por las grandes puertas.

Es una tarde muy fria,
Velada por densa niebla,
Y un labrador va costeando
Las faldas de aquellas sierras.
En sus mejillas el tiempo
Ha estampado grandes huellas,
Y en sus espaldas parece
Llevar un siglo de penas.
Al cabo de muchos años
De una sostenida guerra,
En que luchó el patriotismo

Por fundar la independencia,
El viejo soldado vuelve
Al dulce hogar de otras épocas,
Donde su triste mirada
Un hondo vacío encuentra.
Ya se aproxima á la márgen
De la ondulosa rivera,
En cuya fugaz corriente,
Siempre rápida é inquieta,
Ve cómo las horas pasan
Y nuestra existencia vuela.
El grave anciano suspira
Y lanza al viento sus quejas:
Lamentaciones que en vano
Repiten valles y sierras.....
Que está solitario el monte
Y la cabaña desierta.
«¡Ay cuántas cosas ha visto
Aquella casita vieja!»
Así prorumpe en sollozos
El morador de las selvas,
Que tantos años ausente
Ha vivido léjos de ellas.
«Mis padres y mis abuelos,
Mis ilusiones primeras,
Mi mujer y mis hijitos

Cuyos recuerdos me hielan,
Cuantas cosas llora mi alma
Tuvieron su cuna en ella.
Hoy veo la huertecilla
Con sus duraznos é higueras,
Que plantaron mis abuelos
Y que áun el tiempo conserva;
Y veo el sauce que llora
Dentro de la verde cerca,
Que gime cuando las auras
Tristes recuerdos le llevan.
Como esas auras los tiempos
Fugaces, rápidos vuelan,
Y en el fondo de nuestra alma
Do esos tiempos se reflejan,
Solo grandes desengaños
Y amargas lágrimas quedan.
La vida no es más que un sueño
De impresiones muy diversas;
Pasa como la luz vana
De las festivas hogueras:
Todo se convierte en humo,
Tan solo cenizas quedan.....»

II.

Así cantó el labrador,
Así cantaron las aves,
Y repitieron sus ecos
El triste y lloroso sauce,
Las brisas de la mañana
Y las auras de la tarde.
No léjos de aquella choza
Está un árbol sin ramaje,
Debajo de él una piedra,
Y en su cimiento.....¡Dios sabe!
El soldado de la patria
Bajó al solitario valle,
Pero no alcanzó á llegar
Hasta sus antiguos lares.
No vió la luz de la aurora,
Ni oyó el gorjeo de la ave
Como en dias más felices
De satisfaccion constante;
Vió, sí, el intranquilo arroyo
Que en pos del tiempo iba en balde,
Que el tiempo que va no vuelve,
Ni vuelve la flor que cae,
Porque es arista que llevan

Los violentos huracanes.
Hoy guarda el ingrato olvido
Las cenizas de aquel padre,
Que todo perdió en el mundo—
Mujer, hijos y heredades—
Por defender á su patria
Que no se acuerda de nadie.
Viajero que vais cruzando
La soledad de esos valles:
Contemplad aquella piedra
Y aquel árbol sin ramaje,
Y aquellas hojas tiradas
De laureles inmortales:
Ellas dicen lo que fueron
Nuestros muy heróicos padres:
En su vida de conquistas,
Como esas montañas, grandes;
Pero despues de su muerte,
Sin que los recuerde nadie,
Confundidos ¡ay! sus restos
Con el vulgo miserable.

EL ECO DEL PROSCRITO.

Tortolilla de mi alma
Que al cáer el sol de la tarde
Vas pasando sola y triste
Por la region de los aires:
¿Por qué indiferente cruzas
Por esos fértiles valles
Y desprecias tantas flores
Que en sus verdes prados nacen?
Tienes razon, tortolilla,
Que esas praderas feraces,
Con el rumor de sus fuentes
Y con sus frondosos sauces,
No son como aquella rama,
Aquel árbol sin follaje,
En uno de cuyos gajos

Balanceados por el aire,
Se aduerme en tranquilo nido
El fruto de tus afanes.
No detengas, no, tu vuelo
Al ver las linfas del valle,
Porque la tierra extrangera
Es una region sin aire:
Que no hay aire para quien,
Al cáer el sol de la tarde,
Se ve léjos de su patria,
Léjos de sus dulces lares.

UNA PIEZA DE GOTTSCHALK

titulada «Recuerdos de Puerto Rico».

JMPRESIONES DE UN PROSCRIPTO.

¡Pobre Estenio! Solo y triste,
Sin más arrimo en la vida
Que la esperanza perdida
De un remoto porvenir.....
Alejado de su patria,
Sobre cuyo cautiverio
El sol de otro nuevo imperio
Áun no ha empezado á lucir.....

Guardando en su corazon
Amarguras y pesares;
Recordando de sus lares
Que desterrado dejó,
Una variacion de Gottschalk
Compuesta en su patrio suelo,
Cual un cántico del cielo
En sus oídos vibró.

Y sin poder contener
El ¡ay! de su pecho herido,
Que á la distancia perdido
Apénas apercibí;
Al son de los dulces ecos
De esa música sublime,
Cual ruiseñor canta y gime
Y expresa su angustia así:

«Recuerdos de Puerto Rico:
No amargueis el alma mia,
Las ilusiones de un dia
Trayendo á mi corazon;
Y en esas eternas horas
De febriciente delirio
Mi doloroso martirio
No arrulleis con tierno son».

Así el proscrito, cantando,
Da á los céfiros su queja,
Que en blandas alas se aleja
Creyendo á la isla llegar.
Pero no alcanza hasta allí
Esa voz que condolida
Va negra tumba, perdida,
En el océano á encontrar.

«Ya me parece sentir
Las caricias de mi madre,
La dulce voz de mi padre
Que huérfano me dejó,
Y ver las linfas tranquilas
Y la florida ribera,
Ya del Loisa ó del Herrera
Do mi cuna se meció;»

«Y esa bella lontananza
De las sierras de Luquillo
Que forman el dulce anillo
De mis recuerdos de amor;
Y sus prados, y sus valles,
Y sus feraces llanuras
Do canta sus amarguras
El amante ruiseñor;»

«Esa region de mi patria,
Serena, dulce, tranquila,
Donde la luna rutila
Sobre las ondas del mar;
O esos récios torbellinos
De agitados huracanes
Que parecen Leviatanes
Por el desierto cruzar.»

«San German, Ponce, Aguadilla,
Fajardo, pueblo querido,
Entre las flores nacido
Del más delicioso eden;
Aquel cabo de Piñero
De donde véia graciosa
Cual una vírgen dichosa
La bella isla de Biequen.....»

«Memorias tristes son éstas
Para el que en suelo extrangero
Camina sin derrotero
En la densa oscuridad;
Que en la historia de su patria,
A medida que ella avanza,
Ve perdida la esperanza
De su bella libertad!»

Así terminó su canto
Con la dulce melodía
Que vibracion parecia
De la lira del dolor.
Tal es la sublime pieza
Hábilmente ejecutada
Por la mano nacarada
Del bello ángel del amor.

EL "HUASCAR"

A la memoria de su digno Comandante

D. MIGUEL GRAU.

Altivo y majestuoso se levanta
Como un gigante en el inmenso mar:
Va en busca del Chileno que ha creido
La patria de los Incas humillar.

Ahí va ¿no lo veis? Ya se detiene,
Ya cree sobre las olas distinguir
Al garboso enemigo que ha jurado
En la vergüenza su altivez hundir.

Ya acelera su marcha y al combate
Se precipita con arrojo audaz:
Al impetuoso rayo se asemeja
Su movimiento rápido, vivaz.

¿Dónde los adueñados jactanciosos
De las costas de Iquique, dónde están?
Su belicosa escuadra ¿qué se ha hecho?
¿Por qué sus buques de regreso van?

Como el dañino zorro se acurrucan
Entre los arrecifes de la mar:
Han dejado su presa, amedrentados
El *Huáscar* poderoso al contemplar.

Ya están los enemigos frente á frente,
Ya el estampido del cañon sonó;
Ya la caverna oscura del abismo
A la *Esmeralda* náufraga tragó.

El *Huáscar* generoso se apresura
Con amistosa mano á socorrer
A los hijos de un pueblo que pretende
La independencia del Perú romper.

El altivo Chileno ve su orgullo
Por encontrados vientos oscilar;
Hasta los mismos suyos reaccionan
Y á la Nacion Peruana hacen vivar:

Somos hermanos, sí: sagrados vínculos
Nos ligan para siempre á esa nacion:

¡QUE DULCE ES!

Ver la luna que plácida ilumina
Las noches del dolor,
Que atravesando la celeste esfera
Alegra el corazon;
Ver en las alboradas del otoño
Los sueños de Jacob
En diáfanos celajes dibujados
Por la mano de Dios;
Ver en la cima de elevado monte
La solitaria flor
Coronada de perlas en que el cielo
Sus lágrimas trocó—
¡Oh! qué dulce es todo esto para el alma
Que está unida á su Dios,
Y que en el fondo de su seno lleva
Luz y amor!

EL CANTO DEL GALLO

Gallo que cantas al alba
Anunciando un nuevo dia,
Que tráes á mi memoria
La luz de nuestras campiñas,
Los algarrobos que nacen
En la alegre casería;
O aquellos frondosos talas
Donde los jilgueros trinan,
Que prestan sombra al hogar
Y acompañan la familia...
Canta, gallito, las glorias
De Dios que en sus obras brillan;
Canta á la noche serena
Con sus astros que rutilan,

Con sus rumores lejanos
Que van llevando las brisas.
Canta ¡oh ave misteriosa!
En lo alto de las colinas,
Y trepa á los algarrobos,
Muy arriba, muy arriba,
Para que te oigan los cielos
Centro de la luz divina,
Do está el móvil de tu gozo
Cuando cantas noche y dia

LA COLEGIALA

Transiciones de la vida,

Si fueran todas las noches
Como aquella «noche buena»
En que tu voz y tu rostro
Conocí por vez primera,
¡Ay! al ménos no llevaran,
Como desde entónces llevan,
Lágrimas los ojos mios
Y el alma profunda pena!
Colegiala de esa noche:
¿No volveré á verte más
Vestida de azul y blanco
Cual una espuma del mar?
¿Ya no escucharé tu voz,
Aquella voz celestial,

Aquel canto dulce y tierno,
Que no olvidaré jamas,
En que un amor puro y santo
De inocencia y de bondad
Al niño Dios ofrecias
Delante de aquel altar?
Con esa túnica siempre
Mi alma te quisiera ver,
Porque con ella adornada
Te vi la primera vez:
Te vi, sí, la vez primera
(¡Qué linda esa noche fué!),
Vestida como los cielos
De los sueños de Daniel.
No pierdas, no, colegiala,
El trajecillo de ayer,
Pues con él se presentaron
Los ángeles, en Belen,
Sobre tronos majestuosos
De gloriosa brillantez;
Y pues vestida lo mismo
Siempre, siempre te soñé,
Pensando en mis noches tristes
Lo que el cielo debe ser,
No es justo, colegialita,
Que sustituyas despues

Por el lujo del orgullo
El tul de la sencillez.
Hoy el mundo te reclama,
Y has obedecido á él:
Te miro ¡ay! en sus dinteles,
Y no lo puedo creer...
Me parece que es un sueño
Cuanto en el mundo se ve:
Ayer á Jesús cantabas....
¿A quién cantarás despues?

LA HUMILDAD.

Humilde el sauce no quiere
Ser tan grande como es,
Y tiende á unirse á la yerba
Que guarda savia á sus piés;

Y aunque inclinado hácia ella,
Que hasta el buey hollando está,
Como por fuerza invisible
Creciendo hasta el cielo va.

A los pobres y humildes
No los desprecies jamas:
Sin los pobres que se humillan,
Dime, vano, ¿qué serás?

ASÍ ERES TÚ.

A mi esposa.

Alegre como el sol, graciosa y pura
Como el rayo primero de la aurora,
Como la rosa que en su seno guarda
Frescor y aroma.
Nada fuera de tí, nada me halaga,
Ensueño de mi amor;
Cuando no estoy contigo me parecen
Eternos los momentos,
Las horas de la noche sepulcrales,
Triste mi pensamiento;
Porque eres tú consuelo de mis penas,
Luz de mi vida,
Dulce alborada que los cielos dora

De la existencia mia.
¡Ay de mi dulce hogar si no estuviera
Tu animacion en él,
Si tú, alma de mi alma, no existieras,
Si viera en el ocaso
La estrella de tu vida descender!
Porque eres mi esperanza,
Mi solitaria fe,
El sol de mi destino que ilumina
La triste palidez
De las lúgubres horas de mi vida,
Del fondo de mi ser.
¡Cómo no amar á Dios si tú me dices
Lo bondadoso que es,
Si en el cristal de tus pupilas veo
Su imágen fiel!

EL DIA LÚNES.

Canto del labrador.

Cuando era niño, lúnes,
Te aborrecia
Y tu luz era sombra
Del alma mia.
Decir solia,
Hastiado y aburrido:
"¡Qué triste dia!"

Hoy son tus alboradas
Dulce contento,
Campana del trabajo
Que es mi sustento...
Que es mi sustento

Y el sueño que en la noche
Tranquilo siento.

A do están mis hijitos
Y mi mujer,
El pan de mi trabajo
Torno á comer;
Y gozo al ver
Que tienen pan mis hijos
Y mi mujer.

¡Oh gran Dios! yo te alabo,
Yo te bendigo,
Que nos favoreciste
Con tu castigo:
¡Dulce castigo,
Que es la vida tranquila
Con pan y abrigo!

LA DESPEDIDA DE UNA MADRE VIUDA

(Dedicada á mi amiga Cenobia Rodríguez de Ramayo *)

¡Adios, adios, hijito de mi alma!
Aquí queda tu madre, sola, triste,
A quien en alterar su dulce calma
Y en hacerla sufrir el hado insiste.

Que seas muy feliz tras de esas sierras
Do sepulta su frente enrojecida
El astro que ilumina en paz y en guerras
Las escabrosas sendas de la vida.

¡Adios, hijo querido! Sin tardanza

---

* Con motivo de la separacion de su hijito Cárlos.

Vuelve á los brazos de tu madre fiel:
Tú eres su único faro, que áun no alcanza
A arrebatarle la desgracia cruel.

A LA MEMORIA DE MI QUERIDA MADRE.

Sierras de la patria mia
Donde el rumor de las auras
Se confunde con el eco
De mis sentidas plegarias:
¡Cuántos recuerdos se agolpan
A mi memoria enlutada
Cuando desde léjos miro,
Entre las nieblas del alba,
Vuestros valles siempre verdes
Que ántes mi amor reflejaban,
Y que hoy tan solo reflejan
Sombras de siniestra calma!
Allí se conserva aún
Aquella casita blanca

Que fué el nítido celaje
Del cielo de mi esperanza—
Nido de gratas memorias
Que no olvida nunca el alma,
Pues son los frescos jazmines
En el verjel de la infancia,
Hoy deshojados. . .marchitos
Por la onda fugaz que pasa.
¡Quién creyera! ántes alegre
Cual sol de la madrugada,
En el materno regazo
Felicidad me brindaba;
Hoy es un recuerdo triste,
Un rayo de luz que pasa,
El rutilar moribundo
De un astro que ya se apaga,
Envuelto en la noche oscura
En medio de la borrasca.
¡Qué triste está aquella choza!
¡Qué desierta y desolada!
Parece un monton de ruinas
Donde el ave solitaria
En el silencio nocturno
Cierne sus sombrías alas.
Tierra de la patria mia,
Donde el rumor de las auras

Se confunde con el eco
De mis sentidas plegarias:
¡Cómo no han de ser tan tristes
Tus flores y tus cabañas,
Tus fuentes murmuradoras
Y tus brisas perfumadas,
Si tú á mi querida madre
Has guardado en tus entrañas,
Y no te conduele verla
De sus hijos separada
Por una noche que aquí,
Bajo del sol, nunca acaba!

Cesa, cesa de llorar,
Inconsolable alma mia:
En las llamas de la muerte
Todo, todo se disipa—
Las ilusiones que en torno
De encantos falaces giran;
Pero más allá del tiempo
La vida eterna palpita
Como el fénix inmortal
Que surge de sus cenizas.
Feliz el hombre que deja
El mundo con sus espinas,
Cuando en el último instante

El sol á sus ojos brilla.
¡Cómo he de un eterno adios
Dar á mi madre querida,
Cuando la tumba del justo
Es el umbral de la vida!

LAS CAMPANAS DE LA ALDEA.

Recuerdos de Alta Gracia.

Campanitas de la aldea
Que ahí en el fondo del valle
Vais á interrumpir los ecos
De campesinos cantares:
Cuando llegan á mi oído
En la noche ó en la tarde
Vuestros sentidos lamentos
Que van llevando los aires,
El alma mia se pone
Triste como los chañares,
Como esas plantas sombrías
Que en el campo santo nacen.
Campanitas de la aldea,

Que hablais á los hondos valles:
Vuestros ecos melancólicos
De las montañas no pasen,
Que tras de ellas está mi alma
Y en mi alma están los pesares;
No traigais á mi memoria
La voz de mi tierna madre,
Ni me digais que por ella
A Dios mis preces levante,
Porque esto me lo repiten
Las paredes de aquel valle,
La cruz que está en la colina
Y las de vuestros altares.

LA FLOR Y LA CRUZ.

Canto del zagal.

Cada vez que iba á la aldea
Un grato recuerdo hallaba
Y á la sombra de algun coco
Alegre y feliz cantaba.

Cuando pasaba por una
De las casas de la villa,
Cual una ilusion nacer
Veia una florecilla.

Paso hoy por la misma casa,
Pero no veo la flor...
Veo las espinas solo
De la planta de mi amor;

Veo ¡ay! una cruz sombría,
Sombría como mi duelo,
Que en su silencio me dice:
Tu madre volóse al cielo.

Ayer me enseñaba alegre
A practicar la virtud:
Despues me enseñó lo que era
La vida, en el ataúd....

EL SUEÑO DE LA VIDA.

Yo vi en el ameno prado
Una mañana serena
Abrir la esbelta azucena
Con arrogante primor,
Y al cáer el sol de la tarde
Sobre la vasta llanura,
La vi sin gracia ni albura
Marchita por el calor.

Los ensueños de la vida
Tienen tambien su mañana
En que miramos lozana
La bella ilusion crecer:
Sus alegres esperanzas

Marchitan luego los años
Y nos dejan desengaños
Para nunca más volver.

EL TOQUE DE ÁNIMAS.

Ruge el viento, ya sus alas
Tiende la noche en el cielo,
Y el toque de ánimas se oye
En el lejano desierto,
Donde duermen muchos seres
Que de este mundo se fueron.
Allí las cruces nos dicen
Lo que es de efímero el tiempo
Y lo muy poco que duran
Los goces del mundo necio.
Las flores de la esperanza
Hoy son del verjel ameno:
Nos sonrien, nos deleitan,
Nos hacen soñar despiertos;

Mañana viene la noche,
La noche del sueño eterno,
Y el eco de esa campana
Confundido con el viento,
Nos dice de aquellas flores
El triste fin que tuvieron.

EPITAFIO.

A la memoria de mi querida hermana

CANDELARIA G. DE BAS.

En tierra vil convertida
Sueño eterno duermo aquí.
Mortal que cruzas la vida:
Si te preguntan de mí,
Diles que hoja desprendida
Del árbol del mundo fuí....
Que en tierra vil convertida
Sueño eterno duermo aquí.

1876.

EL ÁRBOL DE LA PAMPA.

Árbol que en el desierto, solitario
Estás como mi amor,
Como la flor de la esperanza mia
Que el huracan tronchó;
Árbol sin hojas, sin verdor, sin sombra,
Fatídica vision:
¿Qué has visto en el desierto, qué te han dicho
La tempestad veloz,
Y ese astro de la noche que camina
Por la region del sol,
Llevando de los tiempos que pasaron
Las crónicas que vió?
Árbol sin hojas, sin verdor, sin sombra,
Sin ecos ni rumor:

Que son hoy de tus flores perfumadas
Solo lo sabe Dios:
Así como la vida de tus flores
Las esperanzas son.

MICAELA CENTENO.

Alabad al Señor, dolor profundo
Que ahogais mis sollozos y mi voz:
Perdida una esperanza para el mundo,
Un ángel veo que se eleva á Dios.

En el tierno regazo maternal
La flor ya de su vida se secó,
Y su suave perfume angelical
El soplo de la muerte arrebató.

Cuando alredor de sí la sonreían
Los encantos de quince primaveras,
Cuando recien sus pétalos abrian
En su alma virginal flores primeras,

De ese ángel de bondad los halagüeños
Ecos de su existencia enmudecieron,
Y el manso arroyo que veló sus sueños,
Y auras, flores y amor tristes gimieron.

Alabad al Señor, dolor profundo
Que ahogais mis sollozos y mi voz:
Perdida una esperanza para el mundo,
Un ángel veo que se eleva á Dios.

21 de Junio de 1874.

LA MAÑANA Y LA TARDE.

¡Cuán alegre es la mañana!
Pero la tarde...¡qué triste!
Celajes de oro y de grana
La primera ostenta ufana;
La otra....de crespones viste.

Nos fascina, nos halaga
La juventud de la vida;
Viene la tarde, y se apaga
En hora triste y aciaga
Nuestra esperanza querida.

EL ANCIANO

Miéntras el pino se eleva al cielo,
Y allí me indica se esconde Dios,
El sauce dice, buscando el suelo:
«Aquí vendrémos al fin los dos».

Secas las flores de octubre ufano
Las ondas llevan del huracan:
Las ilusiones de amor profano
Como esas flores perecerán.

Tristes las horas ¡ay! de la vida
Van transcurriendo con la vejez;
Solo en tí espero, virtud querida,
Hallar consuelo bajo un cipres.

¡Dichosa el alma que en tí confia,
Que tras el velo de su dolor,
Ve dibujarse de un claro dia
Blancos celajes de eterno amor!

¡ALLÁ!

Allá en lejano horizonte
Una estrellita se ve
Cual una antorcha que espira,
Cual luz de perdida fe.

Y su faz encantadora,
Con inocente altivez,
En el abismo infinito
Esparce su brillantez.

Es uno de tantos faros
Que indica el rumbo al bajel,
Al bajel que está en el mundo,
Pero su fin....léjos de él.

LA DESPEDIDA.

A la memoria de mi querido primo Heraclio Garzon,

muerto en la guerra del Paraguay el 30 de Julio de 1866.

¿A dónde vas, amigo, quién te impele
A separarte del país natal,
Sin que los ruegos valgan de aquel ángel
A quien juraste un dia siempre amar?

¿Qué móviles te arrastran los encantos
De tu himeneo próximo á dejar,
Pronunciando ese adios, talvez eterno,
Que el mármol del sepulcro guardará?

¡Adios, amigo mio! Tu querida
Delante de tus ojos siempre está;

Pero á ese astro de amor otro lo absorbe:
Es el honor patricio, nacional.

Las auras del recuerdo dejan huellas
Que producen al alma un hondo mal:
Del árbol de la vida ¡cuántas flores
Arrebata furioso el huracan!

Las flores del amor, que muchas veces
A buscar una tumba....secas....van....
Allí donde el soldado de la patria
En el eterno olvido duerme en paz.

Pero no retrocedas: vé al combate,
Y á ese déspota dí que vuelva atras,
Porque en suelo argentino ya no pisan
Los que gobiernan pueblos con crueldad.

¡Qué triste es la partida!
¡Qué triste es el adios!
¡Qué triste es esa noche
Do se hunde para siempre el claro sol!

Ya el valiente soldado
Inválido cayó;
Pero en su noble pecho
Palpita todavía el corazon.

Mas ¡ay! la parca llega
Que ha de tronchar la flor:
Volver soñaba á Córdoba,
Y era ese sueño su postrer adios..

—Suspiro: ¿á dónde vas?
—A extrangera region:
Me manda una alma triste
Que nada sabe de su dulce amor.

—No vayas, mensajero,
Que ya se ha entrado el sol:
Es eterna la noche
Y no se oye un murmullo, ni una voz.

Heraclio ya no existe!
Solo un recuerdo es hoy...
Un puñado de polvo
Que el viento en el espacio disipó!

A HERMINIA

En su álbum.

Hasta cuándo serémos incautos
En buscar una dicha fugaz!
Resbalando tu vida entre flores,
Más alegre que el aura estival,
Inocente! no miras que en ellas
Nunca puedes la dicha encontrar,
Y que si hoy te sonrien, mañana...
Ay! Herminia, un recuerdo serán.

Los placeres del mundo son solo
Un reflejo de luz funeral,
Canto dulce que apagan las olas
En la débil barquilla al chocar:
Reflexiona que el sol de la vida
Oh! no vuelve al Oriente jamas!

ÚLTIMOS ECOS DE MI LIRA

Las harmonías lejanas
Que el viento trae á mi oído
Me recuerda las tempranas
Glorias de mi amor perdido.

La juventud ha pasado
Con su númen soñador;
Hoy en el alma han quedado
Cifras de negro color.

¿Qué es la vida? Sombra vana
Que envuelve una gran verdad:
Hoy un celaje; mañana....
Furor de la tempestad.

¡Adios recuerdos queridos!
Todo, todo se acabó;
Dejo los campos floridos
Y el aura que me arrulló,

Y los árboles frondosos
Donde las fechas grabé
De aquellos dias dichosos
Que en sueños de amor pasé.

La mano cruel del destino
No me permite volver:
Voy siguiendo mi camino—
¿Quién me podrá detener?

¡Adios, recuerdos queridos!
Todo, todo se acabó....
Dejo los campos floridos
Y el aura que me arrulló,

Y las mañanas serenas
Con sus cánticos de amor,
Y las blancas azucenas
Y el alba con su fulgor.

EFECTOS DEL PECADO.

¿No la veis...? Sale á la puerta;
La noche está muy oscura;
La dificultad apura
Y no sabe qué ha de hacer.
En sus brazos tiene un bulto
Bajo del manto cubierto;
Camina con paso incierto
Mirando si álguien la ve.

Por las calles excusadas
De la ciudad, silenciosa
Esta mujer misteriosa
Llevando aquel bulto va.
Por fin se desase de él

Dejándolo en la vereda;
El bulto en el suelo queda—
¡Dios sabe de él qué será!

Es una noche de invierno,
Todo lo cubre la helada;
La criatura abandonada
Empieza el hielo á sentir.
Los gritos del inocente
Que está en amarga tortura,
Quiere la buena ventura
Que un vecino alcance á oír.

Y su madre criminal,
Por ocultar un pecado,
Comete un gran atentado
Que entristece el corazon.
Levántate, madre cruel:
Recoge aquel inocente,
En cuya apacible frente
Se ve la bondad de Dios.

No vaciles un instante:
Busca del cielo la puerta,
Que á todas horas abierta

Para el pecador está.
Llora, llora arrepentida,
Y no olvide tu memoria
Que hay en tu vida una historia
Que con llanto borrarás.

EL DURAZNO Y EL AZAHAR

Nacido en los confines
De la desierta playa
Un duraznal florido
Sus galas ostentaba.
Menospreciando á agosto
Con todas sus borrascas,
Soberbio, hasta las nubes
Sus copas elevaba,
Sin recordar del tiempo
Las rápidas mudanzas.
Marchito y deshojado
No léjos de él se hallaba
Un azahar que habia
Perdido su fragancia.
El duraznal se burla

De la desnuda planta;
Pero ésta, más humilde
Que la modesta dália,
Sus débiles ramillos
Oculta entre las pajas.
Mas ¡ay! los dias vuelan,
El veranillo pasa;
Los hielos se suceden,
Y el huracan que avanza,
De aquel durazno incauto
Las flores arrebata.

Despues la primavera
Con sus encantos viene;
El azahar se anima,
Sus flores aparecen;
Pero el durazno altivo
A recobrar no vuelve
Las suyas que han llevado
Los vientos y las nieves.

Mujer envanecida:
Las galas que tú tienes
¿Acaso no son triunfos
Que á la fortuna debes?
Recuerda que esas flores

Del árbol del presente
Son flores que no duran,
Que con el tiempo mueren.
Aquel durazno dice
Lo pobre que tú eres:
Hoy vanidad; mañana.....
Objeto de desdenes.

LA POESÍA Y LA VÍRGEN DEL PLATA.

Luciente como el sol, fresca, lozana
Como la rosa de perfumes llena,
Atravesaba la floresta amena,
Cuyos dulces encantos admiró.
Las flores le ofrecian sus aromas,
La noche silenciosa sus amores,
Y ostentando de aurora los fulgores,
Coronas de laureles recogió.

Era la tierna y cándida poesía,
Reina de las grandezas de natura,
Que ajena de pesar y desventura
Cantando iba sus glorias y su amor.
En la noche imitaba las endechas

De sauces abatidos que gemian,
Y en el azul del cielo se veían
Su gracia retratada y su esplendor.

Mas ¡ay! altiva se elevó hasta el cielo,
Ornada su cabeza de brillantes;
Y á sus plantas los seres anhelantes
Supiéronla su diosa proclamar.
Los mortales del mundo la alababan,
Zagales y pastores la querian,
Y reyes poderosos le ofrecian
Sus dominios, sus triunfos y su hogar.

¡Oh! qué pronto, mendiga de los campos,
Su vano poderío se eclipsó!
Pobre y humilde, de la pompa huyó,
Buscando en una piedra su divan.
Es que un dia cruzando los desiertos,
Buscando otros dominios y grandeza,
Encontró solitaria á la pobreza
Que iba tranquila sin dolor ni afan:

Al verla tan alegre y satisfecha
Como dueña del mundo y de los cielos,
Recordó la poesía sus desvelos,
Sus glorias maldiciendo y su poder.
Preguntóla los triunfos que habia hecho,

La causa investigó de su alegría;
Mas como oyese de virtud, decia:
«¡Oh! no es posible en la virtud creer.»

Pero ansiosa de aquello que buscaba
Sin hallarlo jamas en la riqueza,
Estrechó de la mano á la pobreza
Viviendo sin zozobras ni dolor.
Su lecho desde entonce eran las flores,
La sombra de los bosques su guarida,
Y las horas tranquilas de su vida
Testigos misteriosos de su amor.

Mas luego se separaron
Las dos que juntas andaban
Y que tranquilas soñaban
En su casto y puro amor.
Yo aunque pobre, la busqué,
Anheloso de encontrarla,
Para de cerca mirarla
Y contemplar su primor.

En los cerros majestuosos
Que perfumados se elevan
Y que sus cánticos llevan
Hasta el trono de Jehová:
En las borrascas del mundo,

En la quietud de la vida
Y en la corriente dormida
Del tranquilo Paraná:

En todas las maravillas
Que forjar puede la mente
La he buscado tristemente
Sin poderla conocer.
Ni el perfume de las flores,
Ni el cántico de las brisas,
Ni las lejanas valizas
Me supieron responder.

Mas una noche que estaba
El alma mia abatida,
Con la esperanza perdida
Ante un teatro me paré;
Y con ojos anhelantes,
Que iban en pos de un deseo,
En el grande coliseo
Linda como el sol la hallé.

La he visto, sí, más graciosa
Que la alegre primavera,
Y en su mirar reverbera
La imágen de la ilusion

Cielo tranquilo sus ojos,
Su boca boton de rosa,
Es tan linda, tan hermosa
Cual la vírgen de Sion.

Cuando vió la luz primera
Quitó al cielo los fulgores,
Los perfumes á las flores,
Y á las noches su rumor;
Y las flores de los campos
Y las estrellas del cielo
Hoy derraman por el suelo
Nítidas perlas de amor.

Es un ángel misterioso
De blondos, rubios cabellos:
Dulces cadenas son ellos
Que ligan mi corazon.
Esa majestad del genio,
Esa gracia de la aurora....
¡Si toda ella me enamora
En el Teatro de Colon!

Buenos Aires, 24 de Agosto de 1873.

RECUERDOS

¡Ay del que siente la ilusion perdida,
Perdida la esperanza de encontrar
Amor que por amar pierda la vida,
Que en perlas sepa su pasion trocar!

¿Dónde esas horas de fugaz contento,
De amor y de ternura, dónde están?
En alas del cansado pensamiento
Por la region de los recuerdos van.

Áun escucho las tiernas melodías
De aquellas noches de feliz pasion:
Todo ha pasado ya ....mis tristes dias
Hoy noches crueles de borrasca son... .

Verdes praderas de feliz memoria,

Patio de aquel hogar, sauce sombrío:
¿Por qué en recuerdos convertis la historia
Desdichada y fatal del amor mio?

¿A dónde, ayes del alma entristecida,
Que en vano en el desierto jemiréis?
Ahí do hallasteis del amor la vida,
Sombras ¡ay! de la muerte encontraréis.

Ondina voluptuosa de los mares,
Circaciana jamas, nunca pintada
Ni en los cuadros de místicos cantares,
Ni en el cristal de la rivera ondeada;

Más pura que el aliento de las flores,
Más que la palma del desierto airosa,
Más tímida que el ¡ay! de los temores,
Más que los rayos de la aurora hermosa;

Vida de mi existencia, ángel de mi alma,
Sueño de mis amores: ¿dónde estás?
Hoy busca el corazon la dulce calma,
Y ni el consuelo de esperar le das.

Auras de aquellas noches deliciosas
Que entre las nieblas del pasado vais,
Voces de aquellas notas misteriosas

Que en mis oídos resonando estais;

Rivera de aquel bosque, do las horas
Vi en el espejo de tus ondas yo
Retratando risueñas las auroras
Que el horizonte de mi amor forjó:

¡Adios, fugaz engaño, ilusion mia!
¡Cuál tristes pasasteis con mi amor,
Con esas gratas horas de alegría
Que hoy son del alma su tenaz dolor!

¡Ay del que siente la ilusion perdida,
Perdida la esperanza de encontrar
Amor que por amar pierda la vida,
Que en perlas sepa su pasion trocar!

EL MÁRTIR DEL AMOR

Quien gimió con esas penas
Y lloró con ese llanto,
Desdichado, sabe cuanto
Puede el corazon sufrir;
Sabe cuán triste es la vida
Sin amor y sin ventura,
Envuelta en la noche oscura
De un horrible porvenir.

Cárlos Walker Martínez.
(Historia de un pensamiento.)

I.

¡Qué triste cantan los vates
Que en el retiro del mundo
En un silencio profundo
Fugar su pasado ven!
Cuando ellos así se alejan

Del bullicio de la vida,
Es porque sienten perdida
La luz del soñado bien.

Así lo sintió el poeta
Cuando anheloso buscaba
Esperanzas que no hallaba
En su loco frenesí.
Y áun más triste que los ecos
De su sentido lamento,
Sus vigilias, su tormento
En endechas cantó así:

—Envano el campo prodiga
Sus perfumes y su aroma,
Envano en la flor asoma
Nítida perla de amor:
Los encantos ya pasaron
De las ilusiones mias,
Y mis dulces alegrías
Augurio de mi dolor.

—A la faz de hermosa noche,
Bella, apacible la luna,
Mi porvenir sin fortuna
Y mi corazon sin fe;
Triste, muy triste, abatido,

Con paso lento vagaba:
La flor de mi amor buscaba,
Y ni su sombra encontré.

—¡Feliz el ave que canta
En el árbol de la vida
Donde el misterio se anida
Del encanto y del amor!
¡Feliz, porque no ha caido
En el fondo del abismo,
Ni sentido el cataclismo
Del tormento y del dolor!

—¡Feliz para quien el cielo
Se encuentra siempre sereno,
Siempre alegre, siempre lleno,
Reflejando una ilusion!
¡Desgraciado el que tan solo
Ha encontrado en su camino
Eclipsado su destino,
Oprimido el corazon!

—¡Mi amor! ¿Y qné es hoy mi amor
Sino vaga mariposa
Que en tus espinas ¡oh rosa!
Se siente desfallecer?
Solo te ruego, ángel mio,

Que en tus dias de contento,
Si te sobra, un pensamiento
Dediques á mi querer;

—Porque el dolor que yo sufro
Y la grande pesadumbre
Que ha apagado ya la lumbre
Que templaba mi existir....
¡Ay! alma mia, no sabes,
No puedes saber lo que es
La eternidad de un despues,
La muerte de un porvenir.

—Corren alegres las aguas,
Y alegre en pampas de rosa
El cefirillo retoza
Cantando églogas de amor.
¡Ay! si tan alegres fueran
Las noches de mis desvelos,
No contemplara los cielos
Con lágrimas de dolor.

II.

Así el trovador cantaba,
Viendo que el ángel de su alma

Le iba robando la calma,
La vida del corazon.
Mas su plegaria fué en vano,
Y en vano fué su lamento:
Noches ¡ay! del pensamiento
Nuestros desengaños son:

Y en esas noches eternas
Do un desencanto se envuelve,
Lo que se perdió no vuelve,
No vuelve el placer que huyó.
La flor perdió sus aromas,
Verdor, frescura y encanto,
Y solo lágrimas, llanto,
Una hoja seca guardó:

Y era ese recuerdo triste
De un feliz pasado dia
En que las glorias solia
De sus conquistas cantar;
Era su postrer lamento
Cual en la noche perdido
El misterioso gemido
Que lanza el dormido mar.

¿Qué son las noches sin luna
Y los desiertos sin flores

Y las fuentes sin rumores
Y el pájaro sin amor?
¿Y qué es la vida del alma
Que ha perdido su esperanza
Y ya ni á escuchar alcanza
Su fatídico rumor?

Así concluyó su canto,
Así terminó su vida,
Y una lágrima sentida
Por sus párpados rodó.
Y, desventurado mártir,
Al perder su último aliento,
La historia de su tormento
A los mortales dejó.

Y el ángel de sus amores
Y verdugo de sus dias
Cantaba sus alegrías
Con indiferencia cruel....
Así lo cuenta la historia
Cuyas hojas recogieron
Los mártires que anduvieron
Buscando las huellas de él.

AMOR PERDIDO

¿Quién calmará mi dolor?
¿Quién enjugará mi llanto?
¿No habrá alivio á mi quebranto?
¿Nadie escucha mi clamor?
Espronceda.

I.

Yo he visto el cielo sereno,
Y los campos sosegados,
Y los céfiros callados,
Y el agua sin murmurar.

He visto el sol en la cima
De los cerros de Occidente,
Y con sus rayos la frente
De mi sirena bañar;

Triste y pálida la tarde,
Sombríos los horizontes,
Verde-azulados los montes,
Caida y mústia la flor;

Cuando todo enmudecia—
Mundo, bullicio y fortuna—
He visto asomar la luna
Cual una perla de amor:

Y en el cristal de la fuente,
Miéntras plácida rielaba,
Mi corazon, que lloraba,
Con angustia suspiró:

Fué el suspiro una esperanza,
La flor de un amor perdido:
Hojas que se han esparcido
Cuando la flor se secó.

¿Recuerdas? Noche fugaz
Cual fugaz pasa la vida,
Talvez me causó una herida
Que nadie la curará.

Por eso al traves de todo
Cuanto hay en el mundo impío

Veo un inmenso vacío
Do inquieto el deseo está.

II.

Allí están espesos bosques
Que entre la bruma se esconden,
Y esos mares que responden
A un misterioso rumor.

Sombríos como esos bosques,
Profundos como esos mares
Son ¡ay! los tristes pesares
Del que ama al ingrato amor.

Dame ¡oh noche! tus misterios
Y esos tus mudos acentos:
Como ellos son mis tormentos,
Como ellos es mi dolor.

ESPINAS DE UNA FLOR

I.

Ayer paseaba
Por la pradera
Do primavera
Sembró el placer.
Despues en ella
Tan solo abrojos
Mi tristes ojos
Pudieron ver.

El cielo estaba
No muy sereno;
Pero ¡qué ameno

Me pareció
El montecillo
Donde escondida
La dulce vida
Mi pecho halló!

Mas ¡ay! el dia
Que el sol ardiente
Fijó su frente
Sobre el cenit,
La flor más bella,
Con sus hojitas,
Tristes, marchitas,
Tornó á morir.

Casta y sencilla
Flor tan hermosa,
Era una rosa
De suave olor.
Cuando á los montes
El sol subia,
A él le decia:
«Tú eres mi amor».

Y el sol ingrato,
En vez de amarla,
Supo matarla

Con gran crueldad.
Tan solo espinas
Quedan ahora:
Su muerte llora
La soledad.....
.....

II.

A tí dedico
La cancion mía;
Mas la alegría
No canto yo.
Si en ella acaso
Te he ofendido,
Perdona, ha sido
Mi último adios.

LAMENTACIONES DE UN RECIEN CASADO,

con fortuna, pero no afortunado.

Cuando por la ventana de mi alcoba,
Del sol de la mañana el rayo tibio
Penetra á mi mansion,
Mi alma se pone triste como el junco
Que el viento derribó.
Acaba de nacer la nueva vida
Tras de la que iba en pos,
Y ya la flor de la esperanza mia
Perdido ha su frescor.
Mi nuevo ángel de paz, en quien creia
Cuando amor me juró,
Revela no tener hoy más que hielo
Dentro del corazon;

Y al ver que en torno suyo solo escucha
Mi quejumbrante voz,
Parece en su garganta amontonarse
La espuma del furor.
La estrecho con ternura entre mis brazos
La doy por vez primera, enternecido,
El dulce beso del primer amor;
Con lágrimas la dicen mis pupilas
Cuánto la adoro yo.
Mas ¡ay! que en recompensa solo encuentro
Su desagrado atroz,
Sus ojos y su rostro que me dicen:
«¡Me he engañado yo!»

ECOS DE UN TRISTE

Es muy grato soñar enamorado
    Aquí en esta region,
Aquí donde el ambiente perfumado
    Respira el corazon.

A este hermoso retiro, á estas praderas
    He venido á buscar
Lo que en tantas beldades hechiceras
    No he podido encontrar.

Vengo á buscar placeres más preciados
    Que el rico Potosí,
Hasta ahora tan solo imaginados
    Con rudo frenesí:

Esa ilusion ideal que el alma herida
Frenética buscó,
Que aquí en esta region está escondida
Do mi alma suspiró:

Esa dicha talvez que me esperaba
En esta soledad,
De la que el pecho mio suspiraba
Por ver la realidad.

Mas ¡ay! delirios de la mente mia
Mis esperanzas son:
En vez de dulce paz, luz y alegría,
Hallé la decepcion.

¡Oh! qué tristes, natura, me parecen
Tus cánticos de amor!
¡Cuánto el alma tus ecos entristecen
Y aumentan su dolor!

De tus linfas contemplo en la corriente
Mi raro frenesí,
Y en mi oído murmura tristemente:
«Tu amor se esconde aquí».

Esa plácida luna dibujada
Entre gasas de tul,

Suspendida en la bóveda estrellada
De trasparente azul:

Esa luna, viajera peregrina
Del desdichado amor,
Que á las flores talvez de la colina
Les habla del dolor:

Esa dulce y amable compañera
Del hijo del pesar,
Ella sabe que estoy en la rivera
Cansado de llorar.

Dame ¡oh luna! tus pálidos reflejos
Ahí en esa region,
Do un rumor triste, retirado, léjos,
Arrulla al corazon:

Haz que el alma perciba en lontananza
La dicha en que no cre,
Un vago pensamiento de esperanza,
Un átomo de fe....

Sea verdad ó engaño, no se estime:
Lo que quiero es llorar,
Pues el dolor que el corazon me oprime
Me impide sollozar.

DOS AMANTES

I.

Juana y María

Juana—

¿Pero has visto qué jóven desgraciado?

María—

Doblemos la hoja, Juana.

Juana

¿Y qué piensas hacer? Te casarás
Con un hombre que acaba
De ver en sus negocios sucumbir
Todas sus esperanzas?

María—

¿Casarme yo con él? ¿De la opulencia
En que he sido educada,
Pasar á los rincones escondidos
De miserable casa?
¿Sufrir toda la vida privaciones
Que la existencia amargan;
Trocar mis ilusiones tan queridas,
Los goces de mi alma,
Por el mísero pan de la pobreza,
Que cuesta tántas lágrimas,
Por el capricho de poseer á un hombre
Sin posicion, sin nada?
Eso, Juana, jamas: cien y mil veces
Violaré mi palabra,
Ántes que una desdicha humilladora
Me haga esconder la cara.

II.

El amante, despues de un tiempo de ausencia, y María.

El amante—

Bella flor del alma mia:
¿Por qué no te veo ya?

¡Mi María!
¿Dónde vives? ¿Dónde estás?

María—
¿Preguntais?
¡Vaya! vaya!
¡Qué vana curiosidad!

El amante—Es ella, sí, no me engaño,
Es el ángel de mi amor.
Hace un año
Me dijo con dulce voz:
«Tuya soy».
¡Quién creyera!
Todo fué una decepcion.

Ayer era afortunado,
Tenia plata y valer.
¡Desgraciado!
Hoy pobre, y tu amor infiel.

María (aparte) Habla bien....
—Caballero:
¿Cómo es la gracia de Vd?

El amante—¡Mi María! Ella es!
La que amé con tanto afan...
¡Ella es!
Pero me ha olvidado ya,

¿No es verdad?

María— ¡Vaya! vaya!
Si esto es muy original.

III.

El amante

¡Desgraciada mariposa
Que sin alas ve perdida
La libertad de su vida,
El deleite de su amor!
Escondida entre el follaje,
Triste albergue de sus penas,
Parece entre las cadenas
Prisionera del dolor.

Y cuando el sol se levanta
Con sus alegres reflejos,
Otra que vuela á lo léjos
Desdeña su suerte cruel:
Embriagada por los goces
De su venturosa estrella,

Ya no se acuerda de aquélla
Que fué á su cariño fiel.

Así yo, cual esa triste,
Desgraciada mariposa,
Veo á una vírgen hermosa
Que se burla de mi mal;
Y el dulce amor, prisionero
Y sin poder libertarse,
Va en el abismo á estrellarse
De la desdicha fatal.

IV.

Pasó no mucho tiempo, y un sepulcro
Ostentaba esta fúnebre inscripcion:
«Fui hombre de fortuna, ántes dichoso;
Despues pobreza, soledad, dolor».

Que el que ame á una mujer, debe ante todo,
Ántes que el corazon con que ha de amar,
Llevar en el bolsillo una fortuna,
Y en el fondo del alma.....vaciedad

CANTO DE UN ZAGALEJO

En la ribera
De un arroyuelo
En grande duelo
Casildo está.
Catorce Octubres
Solo ha cumplido:
¡Cuánto ha sufrido
Su pecho ya!

Cuando á lo léjos
Divisa el tala
Do á su zagala
Durmiendo ve,
Con turbios ojos

Los cielos mira,
Y así suspira
Perdida fe:

«¿Por qué, Dios mio,
Si, bondadoso,
Un cielo hermoso
Crió tu poder,
No has intentado
De tantas penas
¡Ay! las cadenas
Duras romper?»

«Cual la violeta
Que en la pradera
De primavera
Fresca creció,
Así es el ángel
De mi delirio
Por quien martirio
Padezco yo.»

«Si la encendida,
Graciosa aura
El cielo dora
Con altivez,
Es solo cuando

Los dos luceros
De estos oteros
Salen despues.»

«Así es que á la hora
Que ella, de hinojos,
Abre sus ojos
Al despertar,
La luz se apaga
De aurora ufana
Que á la mañana
Sonrió al pasar.»

«El sol es ella
De la floresta
Donde en la siesta
Cantando está,
Cuando el rebaño,
Manso y humilde
Cual mi Cleotilde,
Paciendo va.»

«¡Ay! cuánto diera
Por su cariño,
Por no ser niño
De tierna edad!
Yo la contara

La pena mia,
Suyo seria
Con mi heredad.»

«Mas ¡ay! no puedo
Dejar sin ella
La eterna huella
De mi dolor.
Soy desgraciado.....
Morir quisiera
Si yo creyera
Perder mi amor.»

EL AZAHAR.

A orilla de una ancha huella,
Camino del Sud, veia
Frecuentemente un azahar
Que entre chañares crecia.

¡Ay! cuántas veces sus flores
Y sus retoños cogí!
¡Cuántas el dulce deleite
De sus aromas sentí!

Hoy paso por allí mismo;
Pero la planta no existe:
Solo chañares se ven
Que dan una sombra triste.

Chañares de aquellos montes:
¿Qué me decís del azahar?
¿Por qué, si lo amabais tanto,
Lo habeis dejado arrancar?

¿Dónde estais, decidme, dónde,
Horas de mi dulce amor?
¿Por qué hoy llora triste el alma
Sumida en el cruel dolor?

Vosotras sois como aquellas
Flores que no existen más:
Las llevan los huracanes
Y no tornarán jamas.

TRISTEZA

Canto árabe

Está triste el alma mia:
¿Y quién la consolará?
En vano amanece el dia.....
Ya sol para mí no habrá:
Está triste el alma mia.

¡Siempre el dolor tras de mí!
Siempre buscando consuelo,
Y siempre sin él me ví;
Siempre entre nubes el cielo,
Siempre el dolor tras de mí!

Do quier que mi pensamiento
Cree en su delirio encontrar
Un astro en el firmamento
Que ahuyente el negro pesar.....
Do quier que va el pensamiento

¡Siempre el dolor tras de mí!
Siempre la buena ventura
Creyendo alcanzar viví,
Y siempre la suerte dura,
Siempre el dolor tras de mí!

LA VIRGEN DE LAS MONTAÑAS

A la márgen de un arroyo
Que corre tras de la casa
Se encuentra solita y triste
Una preciosa zagala.
Nadie la ve, nadie la oye,
Nadie sabe su desgracia;
Ni los céfiros nocturnos
Que por esos montes pasan,
Le dan noticias de aquél
Que le ha arrebatado el alma.
Sentada sobre una piedra
Que han hecho rodar las aguas,
A la piedra le interroga

Y en tristes sollozos le habla;
Pero la piedra está muda,
La piedra no dice nada,
Porque las piedras no entienden
El lenguaje de las lágrimas.
¡Desgraciados los que gimen,
Los que solo penas cantan,
Los que suspiran á solas,
Los que en el bullicio no hablan:
Los que no hallan un consuelo,
Ni en las flores de la playa,
Ni en el cristal de las linfas,
Ni en el verdor de las algas!
No llores, no, zagaleja,
Lágrimas sin esperanza:
Cada lágrima que pierdes
Es una perla del alma.

Yo no me puedo explicar
Lo que en este mundo pasa:
Si sus amantes suspiros
Que van llevando las auras,
Son más dulces y mas tiernos
Que los rumores del alba;
Si es tan cándida, tan pura,
Y de tan sublimes gracias,

Que es un velo de la aurora
La sombra de su mirada;
Si es el ángel de los valles,
La vírgen de las montañas,
¿Cómo es que hay un hombre ingrato,
Sin corazon y sin alma,
Que se burla de sus penas
Y la hace tan desgraciada?
¡Oh! no es posible explicar
Lo que en este mundo pasa!

ARMONÍAS

En el valle retirado
De las sierras de occidente
Está sòlitaria y triste
La fuente.

Y al pié de elevado cerro
Crece el azahar con donaire,
Por donde al cruzar suspira
El aire.

Allí es muy triste la noche,
Triste su vago rumor,
Y hasta extrangera parece
La flor.

¡Ay! cuántos dulces misterios
Envuelve el primer amor,
Como en la noche callada
La fuente, el aire, la flor.

EL DESENGAÑO DE UN AMANTE (*)

Último adios.

«Si no puedo alegraros.....»
Asi tú contestaste
A la última palabra de mi amor.
La flor de mi esperanza deshojada
Desde entónces quedó,
Y en el páramo triste del olvido
Arista y polvo el huracan dejó.
Desde entónces el ángel del recuerdo
Trae perpétuamente á mis oídos
Tu matadora voz,
Y en el fondo de mi alma repercute
Cual eco moribundo de dolor;

(*) Esta composicion se publicó anónima en «El Ec de Córdoba» el 8 de Noviembre de 1876.

Desde entónces tristísimas
Mis noches son,
Y en el silencio de mis penas siempre
Me persigue tu voz....
Esa voz que ha eclipsado mi destino,
Mi casto y puro amor,
Los dias deliciosos de mi vida
Que un astro pasagero iluminó.
¡Adios, flores caídas de la planta
Que mi alma acarició!
Adios ¡oh engaño de la mente mia!
¡Adios mil veces, para siempre adios!

CANTO DEL LABRIEGO.

En lo más hondo del pecho
Llevo un profundo pesar;
Tengo el corazon deshecho,
Cansado estoy de llorar.

A esta vihuela querida
Que siempre conmigo está,
La aprecio como á la vida
Porque la vida me da.

Mis tristes pesares calma
Su melancólico son.....
Remeda el llanto del alma,
Los ayes del corazon.

El hombre es un peregrino
Que camina sin cesar
A impulso de su destino
Sin poderlo descifrar.

¿A dónde va? No lo sabe:
Siente un vacío profundo,
Que en su corazon no cabe
Ni puede llenarlo el mundo.

Y sin pararse un momento
Caminando siempre va:
¿Qué es lo que halla?. . .Sufrimiento
Do cree que el placer está.

¡Cómo no sentir deshecho
Y enlutado el corazon,
Llevando dentro del pecho
Tan amarga conviccion!

EN LA AUSENCIA

Triste llora el ruiseñor
Allá en el bosque escondido:
Se le ha perdido su nido.....
¿Quién calmará su dolor?

Bajo un sombrío cipres
De su suerte se lamenta,
Y en vano á la noche cuenta
La historia de su viudez.

Viendo los dias pasar
Sombríos como su pena,
Canta en la floresta amena,
Pero canta su pesar.

Bajo del cielo no halló

Quien de él se compadeciese,
Ni un hado que le ofreciese
Lo que otro hado le quitó.

Calma un tanto, ruiseñor,
Tu triste y sentida queja:
Es más lo que á mí me aqueja,
Más profundo es mi dolor.

Ayes del alma: volad,
Volad con mi pensamiento
En esas ondas del viento
Que gime en la soledad;

Id hasta ella: de ella son
Mis vigilias y quebranto;
Llevadle mi triste canto
Y habladle á su corazon.

Decidla que triste estoy
Como las noches sin luna;
Que náufrago sin fortuna
Léjos de mi patria soy.

Llevad, ayes, mi dolor,
Y decidla que yo muero:
Que sois el adios postrero
De mi solitario amor.

MI ÚNICO AMOR

La ví linda como nadie,
Más linda que las estrellas
Que van marcando las huellas
Al navegante en el mar;
La vi por primera vez
Graciosa como la aurora,
Y desde entónces colora
Las noches de mi pesar.

Los encantos ha robado
A la tímida violeta,
Al azahar que en la grieta
De los peñones nació,

A la tórtola que llora
Bajo del tala sombrío,
Y al triste corazon mio
La dulce calma que huyó

ECOS DE UN HUÉRFANO

Madre mia, madre mia:
¿A dónde recurriré?
No hay en mi pecho alegría,
Siente mi alma un no sé qué.

De la muerte tras el velo
Mi esperanza se ocultó,
Y desde entónces consuelo
Mi corazon nunca halló.

¡Qué alegre canta el jilguero!
¡Qué alegre está el cielo azul!
Ya el sol trepado al otero
Rasga su bordado tul.

Pero ¡qué triste está mi alma!
¡Qué tristes mis dias son!
En vano la dulce calma
Busca ansioso el corazon.

El récio huracan llevóla,
Y ya jamas volverá;
De mi alma que queda sola,
¡Quién sabe lo que será!

Que el corazon que está triste
Solo densas sombras ve.....
No oculta el luto que viste
Ni un sólo átomo de fe.

De la muerte tras el velo
Mi esperanza se ocultó,
Y desde entónces consuelo
Mi corazon nunca halló.

DESPEDIDA

(Dedicada á mi hermano Porfirio).

La noche para los tristes
Es la imágen del dolor—
¡Qué triste noche es aquélla
Sin el astro del amor!

Mañana, cuando me lleve
Con alas de águila el tren,
Marcando irá los latidos
Del corazon su vaiven.

Y cuando llegue la noche,
Al óir el eco del viento,
Me parecerá que escucho
De mi querida el acento;

Y al envolverme en sus ondas
Frías como mi dolor,
A mi memoria vendrán
Sombras de negro color.

¡Quién sabe si en el desierto
Donde llora *urutaú*,
Me esperan, léjos de tí,
Las sombras de algun ombú!

¡Adios, mi amada! Me voy:
Talvez no te vuelva á ver.....
Las amarguras del alma
Voy solitario á beber.

Lloraré mi desventura
En la triste soledad
Como la paloma errante
Que lamenta su orfandad.

La noche para los tristes
Es la imágen del dolor:
¡Qué triste noche es aquélla
Sin el astro del amor!

ENDECHA *

Mándales á tus ojos
¡Oh! ángel de mi amor!
Aplaquen sus enojos,
Alivien mi dolor.

Tristes las horas son de la vida
Del que no alcanza vida á poseer.
¡Ay del que lleva la fe perdida!
No hay quien mitigue su padecer.

(*) Esta composicion fuè hecha para una romanza del músico sentimental D. Miguel Rojas.

Las florecillas mustias
  Emblema son
De las tristes angustias
  De mi pasion:
En abrojos y espinas
  Se trocarán
Y al pié de las colinas
  Las hollarán.

Si de mi vida desventurada
Polvo y ceniza guarda un cipres,
Que mi memoria, por tí olvidada,
Jamas altere tu dicha, Ines.

¡ESOS OJOS!

Bajo el cielo de tus ojos
Quisiera morir, mi bien:
Mírame siempre que puedas,
Aunque un martirio me den
Esas tus tiernas pupilas
Que como dormidas ven:
Bajo el cielo de tus ojos
Quisiera morir, mi bien.

Ojos que tan suavemente
Aprendísteis á mirar,
Que no puede quien os mira
Dejaros de idolatrar:

¿Cómo, si tan buenos sois,
Me dais tan grande pesar?
¡Ojos que tan suavemente
Aprendísteis á mirar!

1876.

EL PICAFLOR

Como los picaflores
  Que inquietos vuelan
Y que de ramo en ramo
  Revolotean,
Así son los que no hallan
  Calma á sus penas,
Los que en el pecho vivos
  Deseos llevan.
Como esos picaflores
  Tambien yo andaba
En el jardin del mundo
  De rama en rama.
Al fin he encontrado

La flor preciada,
El néctar de la dicha
Que yo buscaba.
Desde entónces tranquilos
Mis dias pasan
Y ya las demás flores
Son humo y paja:
Solo hay una en el mundo,
La flor de mi alma,
La que en mis dulces sueños
Imaginaba.
Brillantes ilusiones
En torno se alzan
Del horizonte claro
De mi esperanza,
Cual nítidos celajes
De la alborada
Que coronan la cima
De las montañas.
Quien pues, al fin encuentra
Lo que buscaba,
Lo que forjó en sus sueños,
Lo que más ama,
No es como el pajarillo
Que inquieto vaga,
Que andando y desandando

De rama en rama,
Hoy halla muchas flores,
Mañana.....nada.

REVELACIONES DE UN NOVIO.

¿Cómo puedo merecerte
Si soy indigno de tí,
Si cuando por vez primera
Tu alma pura conocí,
No me pareció la mia
Ni sombra de lo que ví?
¿Cómo puedo merecerte
Si soy indigno de tí?

Tú me has hecho comprender
Lo poco que valgo yo:
Yo soy yuyo despreciable
Que entre la yerba nació;

Tú eres el blanco azahar
Que al aire perfumes dió.
¡Cómo no he de comprender
Lo poco que valgo yo!

Azucena de los valles,
Sueño de mi dulce amor:
¿Cuándo llegará aquel dia
Que, sin pena, ni dolor,
Cual dos estambres unidos
Seamos de una misma flor?
¡Azucena de los valles,
Sueño de mi dulce amor!

1876.

HOJAS SECAS.

Frutos recogidos por el hombre de mundo.

Hojas del árbol caidas
Juguetes del viento son:
Las ilusiones perdidas
¡Ay! son hojas desprendidas
Del árbol del corazon.

J. Espronceda.

¿Por qué, Dios mio, por qué
Las ilusiones pasaron
Y hoy lloro perdida fe?
¿Por qué el alma me arrancaron,
¿Por qué, Dios mio, por qué?

¿Quién vuelve á acordarse ya
De hojas que el viento bravío
Llevando en sus ondas va?
Del bello pasado mio

¿Quién vuelve á acordarse ya?

¿Dónde esas horas están
De amor, de dulce contento?
¿Por qué tan fugaces van
Que ni las ve el pensamiento?
¿Dónde esas horas están?

Nadie se acuerda de mí:
Ayer de amor y ternura
Dueño de dos seres fui:
Ya se acabó mi ventura,
Nadie se acuerda de mí.....!

Todo es un bajo interes,
Falsía y fingido amor;
Las ramas de algun cipres
Cobijará mi dolor.....
Todo es un bajo interes.

No vuelve al árbol jamas
La flor que llegó á caer:
Alma que tan triste estás,
Tus ilusiones de ayer
Ya no volverán jamas:

Que *hojas del árbol caidas*

Juguetes del viento son:
Las ilusiones perdidas
¡Ay! son hojas desprendidas
Del árbol del corazon.

A MI SIMPÁTICA AMIGA

ROSA ARGAÑARAS.

Yo no voy á cantar á tu belleza,
No voy á profanar tu casto oído
Diciéndote lisonjas que arrebata
El viento del olvido.

No voy á ponderar los embelesos
Que me cause tu rostro angelical,
Ni á poner parangon entre tus labios
Y un gajo de coral;

Ni á decir, como dicen los pöetas,
Que un rayo de la aurora es tu mirada;
Que ha dado á tus mejillas sus colores
La rosa perfumada.

Te dirán que tus manos ¡oh! qué manos!
Son de alabastro rico, transparente;
Que un ébano finísimo realza
El blanco de tu frente.

Yo, por decirte tanto, no quisiera
El órden de natura violentar
Trasmudando las cosas que Dios puso
Cada una en su lugar:

Que si fuera tu cuerpo de alabastro
Y tu encarnada boca de coral,
¡Oh desengaño triste! tú serias
Una estátua cabal.

Si te llaman jazmin, flor de los valles,
No prestes á lisonjas atencion:
La flor que cultivada nunca muere
Es la del corazon:

La flor de la inocencia, que tus ojos,
En su cándido afan de no mentir,
Diciendo están, ingenuos, que en tu alma
Ha de siempre existir.

Que las borrascas de la vida pasen
Sus pétalos de nieve sin tocar,

Y que la encuentre intacta cada dia
La aurora al despertar.

Y en ese espejo claro de los cielos
Que entre celajes ilumina el sol,
Se mire tu alma pura más hermosa
Que el nítido arrebol.

LOS LAURELES Y EL ORO

Diálogo entre la madre y la hija.

—¿Qué te parece, hijita, el comerciante?
¿Agradable es verdad?
Un jóven de brillante porvenir,
Fortuna colosal,
Que las miradas de las niñas todas
Fijas en él están.
¡Qué mozo tan simpático! Qué bien!
—¿Y el general, mamá?
—¡Calla, niña! no seas tan criatura.....
—A mí me gusta más.
—Es que vosotras la desgracia siempre
Con inquietud buscais.

—Las glorias, los laureles y los triunfos
Con música marcial,
Las ovaciones que los pueblos rinden
Al jóven militar,
Y los arcos triunfales, y las salvas
¿No son nada, mamá?
—Nada más que bambolla, fruslerías
De loca vanidad,
Engaño de las almas juveniles,
Ilusiones, no más.
—¿Y la bandera que tremola alzada,
Del Andes más allá,
Insignia del poder de la República
Que este hábil general
Sostuvo con heróica valentía,
Con arrogancia audaz?
El honor, el talento, el patriotismo,
El valor sin igual,
Unido á un nombre que los pueblos llevan
A la posteridad.....
Todo esto que entusiasma el alma mia
Y me hace suspirar.....
Tantas conquistas en edad temprana
¿No son nada, mamá?
—Delirios de cabezas descompuestas,
Locuras, nada más.

(La hija aparte)

Nada más que locuras.....¡ay de mí!
¡Qué gran tenacidad!
Eso es lo que entristece el alma mia,
Eso me hace llorar;
Por eso el corazon siento oprimido
Cuando recuerdo á Juan ....
No hay nada comparable á los laureles,
No puede haber jamas:
La gratitud de un pueblo y el recuerdo
De un héroe vivirán
Más allá de la tumba; la fortuna
Allí no alcanzará.
La memoria del rico solo guarda
Un cofre de metal;
La del valiente que la patria llora
Va á la posteridad.—

(Dirigiéndose à la madre)

—Yo quiero al general, no al comerciante
(Perdona mi mamá):
Que si es triste la muerte de un esposo,
De un digno militar,
Su vida encadenada de laureles
Orgullo siempre del hogar será.

MI AMIGUITO

Tengo un amigo fiel que Dios me ha dado
Consuelo en las angustias del pesar,
Jóven muy animoso y despejado,
Que siempre está dispuesto á retozar.

Nada le abate á él, siempre está alegre
Como en su tallo la sonriente flor;
Tiene una especie de insaciable fiebre
Por ver lo que se mueve á su alredor.

Su frente es espaciosa; sus pupilas
De brillantes miradas centro son,
Miradas apacibles y tranquilas-
Que agitan dulcemente el corazon.

¡Cómo no amarlo tánto si su vida,
Cual inocente perla de rocío,
Al vástago de mi alma está adherida—
Si es el ser de mi ser ....si es hijo mio!

¡POR FAVOR!

No me mires, por favor,
Niña de los lindos ojos,
Ni me hablen tus labios rojos,
Porque no entienden de amor.

Esos labios de coral,
Ese mirar, ese acento,
Ese embriagador aliento
De tu pecho virginal.....

Esos encantos de amor
Que ni las noches serenas,
Ni las praderas amenas
Los han tenido mejor.....

Maga hechicera, por Dios,
(Ya que te sobran encantos,
Y hasta el de causar quebrantos.)
Por favor ocultalós.

POBRECITA!

En un campo solitario
Se escuchan unos suspiros,
Y por los ecos parece
Que han estado comprimidos.
Es ella, la pobrecita,
La que en los meses más frios
Está al rigor de la pampa
Sin patria, sin sol ni abrigo.
¿Sabeis quién es esa pobre
Que gime con tanto ruido,
Que en un miserable lienzo
Está ahogando sus suspiros?
Es la nariz de un muchacho
Que está llorando de frio.

LLUVIA DE PRIMAVERA.

Amante que ama mucho
  Lágrimas vierte,
Porque en pos de ellas luego
  La dicha viene.
  Cielos: llorad,
Que así nuestras campiñas
  Se alegrarán.

Loado en tí Dios sea,
  Llanto del cielo:
Que cuando el cielo llora
  Gozo y me alegro,
  Porque nátura
Se engalana de flores,
  Verdor y espuma.

EL INVIERNO.

Ya del invierno crudo
Récia ventisca sopla,
Y el sol tras del oriente
Su aparicion demora
Sin despertar del sueño
Que abrumador lo toma.
Ya léjos se apercibe
La lumbre de la choza,
Donde el labriego pasa,
Cantando, alegres horas,
Rodeado de sus hijos
Y de su tierna esposa.
Ya el encumbrado cerro
Más dimensiones toma:
Pirámides semejan

Sus nieves espumosas,
Que el sol de mediodía
Potente desmorona.
En vano busca abrigo
Con inquietud la tórtola:
El árbol de la pampa
Sin brotes y sin hojas.
De la rivera ausentes
El cisne y la gaviota;
El campo solitario,
Desnuda ya la loma;
Abrojos por do quiera
Las brisas amontonan.
¡Cuánto misterio envuelve
Tu variedad grandiosa,
Natura infatigable
Que todo lo transformas!
Cuando el verano pasa,
Otoño me enamora:
Que siempre novelera
La humanidad se agolpa
A ver lo que aparece
Bajo otra nueva forma.
Despues viene el invierno,
Anciano que reposa
Dormido en la cubierta

De la nevada roca.
Las nieblas se dilatan,
Mil proporciones toman;
Bajo su níveo velo
Cubre su rostro Flora,
La vírgen de los poetas,
La sin rival hermosa,
Que al verse tan desnuda
Del cielo se sonroja.

EL OLOROSO ABRIL.

¡Qué lindas están las noches
Y mañanitas de Abril!
¡Qué hermosísimas auroras
De oro, púrpura y rubí
Veo entre gasas de tules
Las puertas al sol abrir!
Pero ¡qué raro contraste,
Del uno al otro confin,
Forma con ellas el campo
Y el algarrobo gentil,
La playa do ántes alegre
Retozaba la perdiz,
Las higueras cuyo fruto,
Rico, sabroso, comí,
Y á cuya sombra solia

Al dulce zorzal oír!
Muy triste esta la llanura,
Triste el rústico jardin:
Sus flores secas envuelven
Nubes de polvo sutil.
Estamos, pues, no muy léjos
De cruda estacion, sí, sí,
Por más que argentinos poetas,
Copiando en estrofa ruin
Lo que poetas españoles
Hicieron bien en decir,
Canten con gran entusiasmo
Al muy *oloroso* Abril,
En España bien vestido
Y casi desnudo aquí.
Si á este mes canto yo ahora
Y á todo el otoño en fin,
Es precisamente porque
Las flores dejan de abrir
Y las frias auras cubren
Los campos de abrojos mil;
Porque me gusta lo triste,
Lo que es de un aspecto gris,
La hermosa aurora en el cielo
Contemplando desde allí
Cada hoja de árbol que cae

Y al desierto va á morir:
Triste cuadro que refleja
La noche de nuestro fin,
En que flores y perfumes
Salen del bello pensil
Y cáen al eterno abismo
Para nunca más salir:
Que son nuestras esperanzas
Y cada ilusion allí
Como las hojas del árbol
Que seca el viento de Abril.

A UNA ZAGALA.

Dicen que á media noche
Sale el lucero,
Que cuando sale, alegre
Se pone el cielo;
Dicen tambien
Que el lucero sale ántes
Y el sol despues.

—

Cuando al otero subo
Por la mañana,
Dos graciosos luceros
Deslumbran mi alma;
Pero son dos,
Y jamas salen ántes
Que salga el sol.

EPÍGRAMA

Las mujeres se pelean
Cada una por ser mejor,
Y las que más tiempo emplean
En este afan sin honor,
Tánto las pobres se afean
Que alejan de sí al amor.

CANTO DE LAS RANAS

Allá en los confines
De la soledad
Reunidas en coro
Las ranas están.
De todas, aquella
Que rezonga más
Y que más anciana
Parece al ganguear,
Exclama muy triste
Dentro del charcal:
«Cuando yo me muera
¿Quién me llorará?»
Entónces redoblan
Todas á compas
Sus ayes sentidos
Con voz siempre igual;
Y á cada pregunta

Que firme y tenaz
La vieja repite
Siempre sin cesar,
Las otras responden,
Gritando á cual más,
Que cuando ella muera
Todas llorarán.
Sus ecos envuelven
La brisa estival,
Las ondas del viento
Que bramando va
Mordiendo de rabia
La tierra al pasar.
Y el aura que cruza
Cual ángel de paz
En noches serenas
El turbio cristal,
Tendiendo sus alas
Con blando rozar,
Repite á las flores,
Al campo feraz,
El *ay* de la vieja
Que gimiendo está:
«Cuando yo me muera
¡Quién me llorará!»

A LOS ENAMORADOS

Consejos

Si quieres hacer fortuna
Desprecia á la humanidad,
Recoge lo que otros tiran
Y tira su vanidad;

Busca una mujer de aquellas
Sin diversiones ni afan,
Que sea tan ahorradora
Que coma cuando le dan.

Mujer que se mueve mucho
Y siempre charlando está,
Es porque su pensamiento

Anda de aquí para allá.

No te fies de mujeres
Que han aprendido á fingir:
Ellas lloran y suspiran
Cuando se quieren reir

Tiernas con sus ojos dicen:
«Te quiero, mi amor, mi bien»,
Y hasta fingen que no quieren
Que las miren cuando ven.

Pero todo esto es mentira,
Y es una mentira atroz:
Que cuando los ojos mienten
Solo lo conoce Dios.

NO SEAS MALA!

No te fastidien mis ruegos
Que á hacerlos me has obligado:
Si idolatrarte es pecado,
Que nos lo perdone Dios—
A mí por haberte visto,
Y á tí porque te mostraste:
Ya ves que si tú pecaste,
Somos culpables los dos.

LOS PLAJIADORES

¡Oh! quién pudiera ser poeta!
No de los poetas del dia,
De esos que en vez de cantar,
Como las perdices pian;
Ni de aquéllos que acostumbran
Pulsar cuerdas de otras liras
Y lamentar desventuras
Jamas por ellos sentidas,
Que cantaron grandes poetas
De genio y de fecundía.
Se están viendo cosas tales,
Y hoy en el dia se admiran
Tan ridículas y feas
Y bochornosas partidas,
Que, francamente, yo creo

Que ni el diablo las haria,
Porque tendria vergüenza
De culpas tan deprimidas.
Literatos y pöetas,
Hijos de la pillería,
Que sois de ideas agenas
Los más audaces copistas.....
A vosotros canto yo,
Que no teneis más fatigas
Que reproducir lo escrito
Sostituyendo la firma.
Vuestra mision se reduce
(Y perdonad que lo diga)
A hacer lo que los ratones
Y las aves de rapiña
(Advirtiendo que *rapiña*
De *rápere* se deriva),
Robar hasta el pensamiento,
Poner lo de abajo arriba.

LITERATOS ANTES DE SER GRAMÁTICOS

¡Felices gentes aquellas
Que literatos se llaman,
Y sin embargo no saben
Más que asesinar palabras!
Quieren decir, por ejemplo:
«En rábia Juana me *abrasa*»,
Y dicen sin advertirlo:
«Me *abraza* de rábia Juana»—
Frases que no solo son
Distintas, sino contrárias;
Pues no expresa lo primero
Que tenga cólera Juana,
Sino que es el literato
El único que se abrasa
En la de que culpa es

La pillastrona de Juana;
Miéntras lo segundo dice
Ser ésta la de la rábia,
Y tánta, que no atinando
El medio de revelarla,
Tiende los brazos quizas
Al que es de su enojo causa.
Los que de este modo escriben
Son literatos de fama ....
Que todo han debido ser,
Ménos tal como los llaman;
Aunque esto muy bien lo explica
La frase antediluviana:
«En el país de los ciegos
Un tuerto es el rey que manda».
Y pues como éstos escriben
A tientas, no es cosa extraña
Que en vez de *segar* con hoz,
Cieguen con una plumada
A seres que de la tierra
Insensibles se levantan,
Pues no pasaron de ser
Cebada, trigo ó alfalfa.

El mundo está muy cambiado:
Así un trovador cantaba;

Y á fe que tuvo razon,
Pues cantando á las montañas
Decia que eran sus *simas*
Como el altivo Himalaya:
Lo que es, más que un simple cambio,
Trueque de cosas contrárias —
Las *simas*, que son profundas,
Por las *cimas*, que son altas.
El mundo está muy cambiado,
Porque hoy son *broches* las *grapas*,
Y así nuestros escritores,
Que muchos papeles guardan,
Lo mismo que las mujeres
En busca de *broches* andan;
Y porque no faltan muchos
En la tierra americana,
Que viendo un mueble de *zinc*
Pintado, tienen la audacia
De decir que es *sin pintado*,
Por más que el pincel resalta.
¡Y cuántos á las *riveras*,
Delgados hilos de plata,
Con las *riberas* confunden
De trébol, césped y grama!
Las *riveras* están tristes
Al ver que poetas sin alma

Que allí en sus mismas *riberas*
Han gozado veces tantas,
Tan pronto hayan olvidado
El nombre de esas comarcas,
De esos tranquilos arroyos
Que van buscando la playa.
No los confundais á éstos
Con sus costas perfumadas,
En cuyas verdes alfombras
El ángel de las montañas,
De terciopelo y de seda
Dejó su manto y sus galas;
Y do caprichosos grupos
De flores mil se entrelazan,
En tan variados colores
Que son de los campos gracia,
Diadema que ciñe Flora
Y amor por que gime el aura.

Que algunos, sin advertir,
Digan *cazar* por *casarse*,
No es cosa que al buen sentido
Parezca un gran disparate;
Porque el hombre que se *casa*
¿Podria efectuar su enlace
Si no hubiera ántes *cazado*

De sus amores el ave?
Que un cocinero, al oir
Coser, que es obra de sastres,
Crea se trata del verbo
Que á fuerza de fuego y aire
Todos los dias conjuga
Segun las reglas de su arte,
Tambien por ser verosímil
Este barbarismo pase;
Pero no pase jamas
Que el tal cocinero llame
A los *pollos* que cocina
Y que de los huevos nacen,
Poyos, que nunca nacieron
Y no han conocido madre,
Pues un albañil los hizo
De cal y otros materiales:
Que al fin pudiera decirse
Que los estos *poyos* nacen
De un padre que fué tan hábil
Que los engendró en el aire.

Y ¡cuántos vocablos hay
Que aunque en castellano puro
Se enuncian de varios modos,
Hoy solo conservan uno!

Y ¡cuidado el que se atreva
A hacer de los otros uso!
Porque esto es un barbarismo
Que no lo perdona el mundo.....
Que mundo debe llamarse
El partido de los muchos,
La autoridad sin derecho,
La pretension sin estudio,
Las ínfulas del que solo
Aprendió á ostentar orgullo,
A darse de hombre ilustrado
Y de sabiondo los humos.
Quien dice: *yo silabeo,*
Pulverizo, sostituyo,
Anexo, achicharro (*), *invisto,*
Despierto, arruino, zabullo,
Podrá decir: *yo silabo,*
Polvorizo, sustituyo (*),
Anejo, chicharro, envisto (*),

(*) *Achicharrar*: poner una cosa como el *chicharron*. No es pues, *achucharrar* como vulgarmente se dice.

(*) *Sustituir*: más conforme con su etimología que *sostituir* (V. Diccionario Etimológico de Monlau.) Los clásicos españoles no emplean sino la primera forma.

(*) *Envestir*: lo mismo que *investir*; muy distinto, por cierto, de *embestir*.

Dispierto, ruino, zambullo,
Por más que se opongan á ello
Los escritores de lujo,
Que no dicen nunca *pábilo*
Por creerlo de mal gusto
Y por no querer hablar
Como la gente del vulgo.

No enumeraré tampoco
Una infinidad de términos
Que en esta tierra jamas
Como lo son se dijeron;
Que abogados y doctores,
Bachilleres y maestros,
Los dicen cual los oyeran
En tiempo de sus abuelos.
¿Me creerán exagerado?
¿Habrá quien diga que miento?
Pues voy á citar algunos,
No más que como un ejemplo,
Tales como *caperuza,*
Remanso, esperma, cabestro,
Condór, boleta, jagüey,
Bizma, colmillo, refuerzo,
Choquezuela, jerigonza,
Piale, autopsía, cerebro

(En vez de *cóndor, jagüel,*
Choquizuela, bilma, cérebro,
Y otras yerbas solo propias
En boca del vulgo necio.....
Que no lo fueron jamas
En la de los hombres serios):
Intervál0, cachemira,
Medúla, sutíl, histérico,
Armatoste, polvareda,
Manutencion, aspaviento,
Ex ab-rupto, sub-rogar,
Torrija, truhan, virulento,
Espeluznar, enmohecerse,
Ampalaba, terapéutico,
Período, impár, en balde,
Y otros tantísimos términos
Que no acabara en un año
De hacer una lista de ellos.
Ócurra á nuestros lingüistas
Aquél que quiera aprenderlos,
Y convencido verá
Lo poco que conocemos
El idioma de Cervántes,
Guia de nuestros maestros,
Cuyo modelo sin tacha
Y propiedad sin ejemplo

Debieran siempre imitar
Los escritores modernos.

LLUVIA EN TIEMPO DE SECA

Aguas del cielo: caed,
Que cada gota que cae
Es una espiga de trigo
Y un zapallar que nace.
Ganan los ricos y pobres,
Los campos y las ciudades,
Los hombres y las mujeres,
Los niños como los grandes.
Bien venida seas, lluvia,
Ya que benigna te place
Venir á calmar las ansias
En que los dolientes yacen.
Por tí de verdor y flores

Se visten prados y valles,
De oro y púrpura los cielos
Y de retoños los árboles;
Y hasta las ranas se alegran
Dentro de los cenagales.
Y redoblan sus disputas
Y sus gangosos cantares,
Mostrándose más festiva
La que en ganguear sobresale.

Caiga la lluvia del cielo,
Porque sus gotas son perlas
Y las perlas valen plata
Y la plata es siempre buena
Para el que mujer é hijos
Sobre sus espaldas lleva.
Y aunque zagales rezonguen,
Que van tras de las ovejas,
Que sobre ellos caiga la agua
Que cae en la sementera;
Pues que los zagales mismos
Que de la lluvia se quejan,
¡Cuánto más se quejarian
Si qué comer no tuvieran!
Ved cómo los animales
En la noche se desvelan,
Ateridos con el frio

Que sobre su cuerpo llevan.
Mucho más agradecidos
Que los humanos se muestran;
Pues, resignados y humildes,
Allí en los bosques esperan
Que el sol ó la luna rasgue
El velo de aquellas nieblas:
Es que con la lluvia vuelven
A su verdor las praderas,
Y en el hondo valle nace
Heno, trébol y verbena,
Do el ganado va á buscar,
Más que su vida, la nuestra:
Que el animal que está flaco
A los cuervos alimenta;
Y si gordo, al otro dia
Es plato de nuestra mesa.

EL DESAMOR DEL AMOR.

Si tanto tedio te causa
Que sea un hombre porfiado,
O es porque no has amado
O porque finges no amar.
Mas tus miradas te acusan
Y tu tenaz discurrir:
Quien mucho aprendió á sentir
Jamas lo podrá ocultar.

No en balde llaman los poetas
A los ojos «luz del alma»;
Pues si has perdido la calma
En tus veladas de amor,
Con esa luz de tus ojos,
Del corazon el quebranto

Empapado con el llanto
Vierte perlas de dolor.

Llora, alma mia, que al fin
Somos los dos que lloramos,
Y del camino en que andamos
No nos separemos más.
De tus burlas yo me burlo;
De tus risas yo me rio;
Si tú te enfrias me enfrio;
Seré lo que tú serás.

Así decia un amante,
Más que amante, charlatan;
Así repitiendo están
Muchísimos, ménos yo,
Pues me cabe la desgracia
De nadie haberme mirado
Para saber si era airado
El ojo que me miró.

LAS BONITAS FEAS.

Niña de tanta belleza
Que cuando naciste, alegres
Se miraron las estrellas
(Pues esos ojos tan lindos
Que un cielo de amor reflejan,
Eclipsaron á ese sol
Que las eclipsaba á ellas):
Cuando te miro, no sé,
Entre el placer y la pena,
Si llamarte «luz del alma»
Ó «sombra de mi tristeza»,
Si decir que eres bonita,
Ó asegurar que eres fea;
Pues no sé como se llame

La que con tales lindezas
De un sufrimiento tan feo
Es ocasion solo ella.
Hay quienes desde que nacen
Incesantemente pecan,
No porque hagan cosa mala,
Ni porque dejen de hacerla,
Sino por ser tan indignas
Que muerte en sus ojos llevan,
Que despiertan ilusiones
Y luego las envenenan.
No hay, pues, diferencia alguna
(Perdóname la franqueza)
Entre las que son bonitas
Y las que se llaman feas:
Sean feas ó bonitas,
Ambas en su cara llevan
Los sinsabores que al alma
Producen con su presencia—
Las bonitas, por bonitas,
Y las feas, porque feas:
Miéntras nos abrasan unas,
Otras sin piedad nos hielan.

1871.

---

i.

125
75
147
287

554

ASÍ SON.

Quiero al diablo ver ántes
Que á la mujer,
Que un gran peligro suele
Del hombre ser.
Así decia
Un poeta que de amores
Ya se moria.

¡Hipócritas mujeres!
Muy buenas son
Para dar amarguras
Al corazon.
¡Qué triste estoy!

Talvez al otro mundo
De éste me voy.

Es tan grande mi pena,
Tal mi dolor,
Que maldigo mujeres,
Virtud y amor;
Pues no es virtud
Tener el alma fria
Como un alud.

Si les hablo de amores,
Soy mentiroso;
Me muestro indiferente,
¡Jesus! qué mozo!
Y si expresivo,
Entre dientes murmuran
¡Jesus! qué vivo!

Si tan despreocupado
Soy, que me atrevo
A hablarles al oído
Lo que no debo,
Entónces sí,
Con lágrimas me dicen
¡Triste de mí!

Mas si me falta lengua

Con qué expresar
Esas eternas noches
De mi pesar,
Entónces no:
Este jóven que no habla
No quiero yo.

Así son las mujeres,
Así serán;
Tontos los que por ellas
Muriendo están.
Señor: pequé;
Si es pecado ser tonto,
No más seré.

LOS PEINADOS DEL DIA

Tan asentado el cabello
Antes la mujer tenia,
Que cada una parecia
Reverendo pelucon.
Ahora por el contrario,
Se ponen tal promontorio
Que parece el repertorio
Del nido de algun halcon.

Pelo de vivos y muertos,
Hilachas de trapos viejos:
Tales son los aparejos
Que adornan á la mujer.
Pero la pobre no advierte
Que lo hemos apercibido
Y que nos hemos reido
Sin podernos contener.

1874.

EL AMANTE DE UN DIA.

(En el tren)

A Jenara, ó Juana, ó María, ó Estaurofila, ó Rosario.

¡Oh! cuán desgraciado soy
Que ni llamarte merezco!
Tu compasion agradezco,
Agradezco tu bondad:
No quieres darme tu nombre;
Miéntras tanto, yo te he dado
Mi corazon destrozado
Por causa de tu crueldad.

El combustible que al viento
Con una chispa se inflama,
Nosabe cómo se llama

La chispa que lo hizo arder;
Mas yo por lo ménos sé
Que son dos chispas de fuego
Esos ojos que tan luego
Pudieron mi alma encender.

Jenara, Juana, ó María,
Estaurofila, ó Rosario:
No sé si en mi diccionario
Pudiera tu nombre hallar:
Solo sé que eres ladrona,
Y así, siempre que te viere,
Aunque molesto te fuere,
La deuda te he de cobrar.

TU PENSAMIENTO

Un pensamiento me diste;
Con otro á pagarte voy;
Sábado me lo pediste,
Y el miércoles te lo doy.

Perdona mi atrevimiento
Para decir la verdad:
Ese hermoso pensamiento
Es signo de tu crueldad:

Talvez á tus manos vino
Con distinta condicion.....
Así es, amor, tu destino;
Así las mujeres son.

Ni saben lo que es aprecio,
Venden promesas y dan,
Y de desprecio en desprecio
Al otro mundo se van.

Si ofendo á tan bellas flores,
Perdónenme por favor,
Si es que entienden de favores
Las que no entienden de amor.

COSTUMBRES.

¡Tum, tum!
—¿Quién es? Adelante!
Un jóven de anteojos entra;
A largos trancos avanza
Y en la sala se presenta.
A la matrona saluda
Con el cuerpo y la cabeza;
Su mano franca le extiende,
Y con finura la de ella
Tomándola entre la suya,
Con sus frescos lábios besa.
Le da noticias del hijo
Que se ausentó por la guerra,
Y entre sus papeles saca

Una pequeña tarjeta
Donde se halla escrito un nombre
Para los que leerlo puedan.
El aleman se dirige
A las niñas de la rueda;
Y aunque no todas comprenden
Su mal español, contestan
Con los mismos movimientos
Que el extranjero se expresa.
Todas hablan en voz baja,
Todas entre sí conversan,
Todas se mueren de risa
Y todas se secretean:
—¿Quién es este hombre tan raro?
—¡Qué cuerpachon!
—¡Qué cabeza!
—Tiene de plomo los piés.....
—Y le ha dado aire en la lengua.
—¡Qué tipo tan singular!
—¡Qué ridícula chaqueta!
—Y el sombrero que parece
Forma de salivadera.....
Se oye el toque de oraciones;
Un sordo murmullo empieza;
Y el extranjero asustado
Con tamaños ojos queda;

No sabe qué le sucede,
Y allí en sus adentros piensa
Si estarán rogando á Dios
Por alguno de la rueda
Que están por hacer pasar
A vida más duradera.
  Luego una de las señoras
Que se hallan al lado de él,
Levanta una voz melíflua
Que dice: «Despues de usted»
El extranjero, perplejo,
No sabe qué responder;
Pero hay otras muy ladinas
Que se desempeñan bien
En eso de practicar
Lo que antiguamente fué
En los estrados y córtes
Un imperioso deber:
No faltó quien contestase:
«Diga no más, Doña Ines».
«Buenas noches» dijo ésta,
Y el contesto en coro fué:
—«Muy buenas noches, Señora»,
—«Así Dios las dé á usted».
  Por fin se va el aleman;
La concurrencia lo ve;

Se rien del extranjero,
Y el extranjero á su vez
Se va riendo á carcajadas
De los que se rien de él.

A UNA PASTORCILLA.

Azucena te llamas:
Buen nombre tienes,
Pues él, zagala, dice
Lo que tú eres:
Vírgen del valle
Te proclaman ahora;
Despues.....¡Dios sabe!

LA ANTORCHA.

Antorcha que alumbrabais
Mi soledad:
¿Por qué pavesa y humo
Te has vuelto ya?
Antorcha es
Vida sin esperanzas,
Sin luz ni fe.

EN LA AUSENCIA.

En el fondo de mi alma
Vi dos luceros,
Y desde entónces tristes
Mis noches fueron,
Pues se ausentaron
Y en un mar de tinieblas
¡Ay! me han dejado

LÁGRIMAS

Aguas tranquilas vierte
La fuentecilla;
Muy puras son, muy dulces,
Muy cristalinas.....
Muy cristalinas,
Y en su cristal los astros
Alegres brillan.

¡Ay! cuánta diferencia!
Mis tristes lágrimas,
Turbias por los pesares,
Enlutan mi alma,...
Enlutan mi alma
Y en su cristal opaco
Ni una esperanza!

Los mira como humo vano
Que el viento leve disipa.

Setiembre de 1881.

LA CARIDAD.

¿Sabeis quién es ese ser
Que en la vida y en la muerte
Ayuda con brazo fuerte
Y alivio al enfermo da?
Ángel de amor en la tierra,
Que protege al desvalido,
Al que en el llanto ha sumido
La ley del dolor, fatal;
Rosa entre abrojos nacida
En la mitad del camino;
Estrella del peregrino
En la triste soledad.....

Es el dulce lenitivo
De los amargos pesares,
Cruza desiertos y mares
Buscando á quien consolar.
En el campo de la vida
Es el albergue tranquilo
Do encuentra el viajero asilo
En medio del huracan:
Columna firme del cielo
Que sostiene al desgraciado,
Su nombre es siempre invocado—
Se llama LA CARIDAD.
Los inminentes peligros
En las sangrintas batallas,
Con el poder avasallas
De la gracia celestial,
Cuando tendido en el suelo
Tu grato favor implora
El moribundo que llora
Su negra tumba al mirar.
¡Oh gran Dios! Yo reconozco
Tu Providencia divina
Cuando pálida se inclina
La flor de la adversidad ....
En medio del infortunio,
En el hogar desolado,

Donde la muerte ha dejado
Huellas de sangre al pasar!

Setiembre de 1881

ÍNDICE

Páginas.

¡Gloria á Dios! 5
Canto á la Vírgen 7
La América del Sud 9
¡No quedó nada! 13
A mi amigo el Dr. D. Santiago Vaca Guzman 14
El hombre sin Dios 18
Esperanza—Vacío—Nada 20
La voz de un soldado de la Patria 25
El hijo de la Patria ó el hijo sin madre 27
El eco del proscrito 33
Una pieza de Gotschalk titulada Recuerdos de Puerto Rico 35
El Huáscar 39
Al Ilustrísimo señor Obispo Dr. D. M. Eduardo Alvarez 43
¡Qué dulce es! 45
El canto del gallo 46
La colegiala 48

La humildad..... 51
Así eres tú. A mi esposa..... 52
El dia lúnes. Canto del labriego..... 54
La despedida de una madre viuda..... 56
A la memoria de mi querida madre... 58
Las campanas de la aldea. Recuerdos de Alta Gracia 62
La flor y la cruz. Canto del zagal.. 64
El sueño de la vida..... 66
El toque de ánimas 68
Epitafio. A la memoria de mi querida hermana Candelaria Garzon de Bas..... 70
El árbol de la pampa..... 71
Micaela Centeno..... 73
La mañana y la tarde..... 75
El anciano 76
Allá..... 78
La despedida. A la memoria de mi querido primo Heraclio Garzon..... 79
A Herminia. En su álbum..... 82
Últimos ecos de mi lira..... 83
Efectos del pecado..... 85
El durazno y el azahar..... 88
La Poesía y la Vírgen del Plata..... 91
Recuerdos..... 96
El mártir del amor..... 99

Amor perdido..... 105
Espinas de una flor 108
Lamentaciones de un recien casado, con fortuna, pero no afortunado..... 111
Ecos de un triste..... 113
Dos amantes..... 116
Canto de un zagalejo..... 121
El azahar 125
Tristeza. Canto árabe..... 127
La vírgen de las montañas 129
Armonías..... 132
El desengaño de un amante. Último adios..... 134
Canto del labriego..... 136
En la ausencia..... 138
Mi único amor..... 140
Ecos de un huérfano..... 142
Despedida. Dedicada á mi hermano Porfirio..... 144
Endecha 146
¡Esos ojos!..... 148
El picaflor..... 150
Revelaciones de un novio 153
Hojas secas. Frutos recogidos por el hombre de mundo 155
A mi simpática amiga Rosa Argaña-

ras..... 158
Los laureles y el oro. Diálogo entre la madre y la hija..... 161
Mi amiguito..... 164
¡Por favor!..... 166
¡Pobrecita!..... 168
Lluvia de primavera..... 169
El invierno..... 170
El oloroso abril..... 173
A una zagala..... 176
Epígrama..... 177
Canto de las ranas..... 178
A los enamorados. Consejos..... 180
No seas mala!..... 182
Los plajiadores..... 183
Literatos ántes de ser gramáticos..... 185
Lluvia en tiempo de seca..... 194
El desamor del amor..... 197
Las bonitas feas..... 199
Así son..... 201
Los peinados del dia..... 204
El amante de un dia. En el tren. A Jenara, ó Juana, ó María, ó Estaurofila, ó Rosario..... 205
Tu pensamiento..... 207
Costumbres..... 209

A una pastorcilla..... 213
La antorcha..... 214
En la ausencia..... 215
Lágrimas..... 216
¡Pobre de mí!..... 217

Apéndice.

Sobre la tumba del ilustre argentino Dr. D. Luis Vélez..... 220
La caridad 224

LIBRARY
MAY 11 1977
Atherton

BINDING SECT. OCT 17 1980

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

BRIEF
PQC
0000532

62

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 01 13 12 010 2